

MVSEVM



MVSEVM

REVISTA DE ARTE
ESPAÑOL ANTIGUO
Y MODERNO Y DE LA VIDA
ARTÍSTICA CONTEMPO-
RÁNEA



VII

VOL:

EDICIONES THOMAS

:NÚM.



R.45.138



Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats

MVSEVM

EL MUSEO ARQUEOLÓGICO-ARTÍSTICO EPISCOPAL DE VICH

EN el año de 1888, y con motivo de la Exposición Universal de Barcelona, fué solicitada la cooperación del Obispado de Vich para la sección arqueológica que se trataba de instalar en los bajos del nuevo Palacio de Bellas Artes, edificado en el Salón de San Juan de la ciudad condal. Por aquel entonces ceñía con honor la mitra ausetana el Excelentísimo e Ilustrísimo Doctor D. José Morgades y Gili, el cual se propuso atender a los requerimientos de la junta de la citada Exposición. A este efecto recogió varios ejemplares arqueológicos que le habían parecido de interés al practicar la visita pastoral, remitiéndolos a Barcelona para que fueran expuestos en el aludido certamen, en donde llamaron poderosamente la atención de los inteligentes, mereciendo que se ocuparan de ellos diferentes publicaciones y que el jurado les otorgara tres medallas de oro.

Exito tal colmó de satisfacción al Obispo Morgades, satisfacción que compartieron con él las personas que le habían ayudado en la recolección de los ejemplares y, sobre todo, la *Sociedad Arqueológica de Vich*, que por entonces había sido fundada, con objeto de

conservar los notables restos del Templo Romano, que atestiguan, de un modo evidente, la antigüedad de Vich. El Prelado, contando con la seguridad de los buenos servicios que podían prestarle los miembros de aquella entidad científica, se decidió a guardar coleccionada, en un departamento de encima del claustro de la catedral, una buena parte de

los ejemplares de arte antiguo, así que dióse por terminada la temporada de la Exposición barcelonesa. De esta suerte nació un Museo, que nadie pudo pensar entonces llegara a adquirir la importancia que, en el término de algunos años, ha llegado a alcanzar.

El 10 de Julio de 1889, el citado Obispo de Vich, en una circular dirigida a los sacerdotes y fieles de su diócesis, hablábales, como cosa hecha, de la fundación del Museo Arqueológico Diocesano, para el que pedía la cooperación de todos.

Como al poco tiempo resultara insuficiente el local destinado a recoger y mostrar los objetos, fué preciso añadir todos los departamentos anejos a las dos salas del sobre claustro, llenándose también estas habitaciones con rapidez inusitada y adquiriendo las colecciones que se formaban



MUSEO EPISCOPAL DE VICH

ENTRADA

tal importancia, que las personas inteligentes no cesaban de pregonarlo y de alentar al Prelado organizador.

En 1891 pudo pensarse ya en la inauguración oficial del naciente Museo, acto que se verificó con toda solemnidad el día 7 de Julio, con intervención de distinguidas personalidades y representaciones, y que fué dignificado con afectuosísimo telegrama del papa León XIII, mandando su paternal bendición.

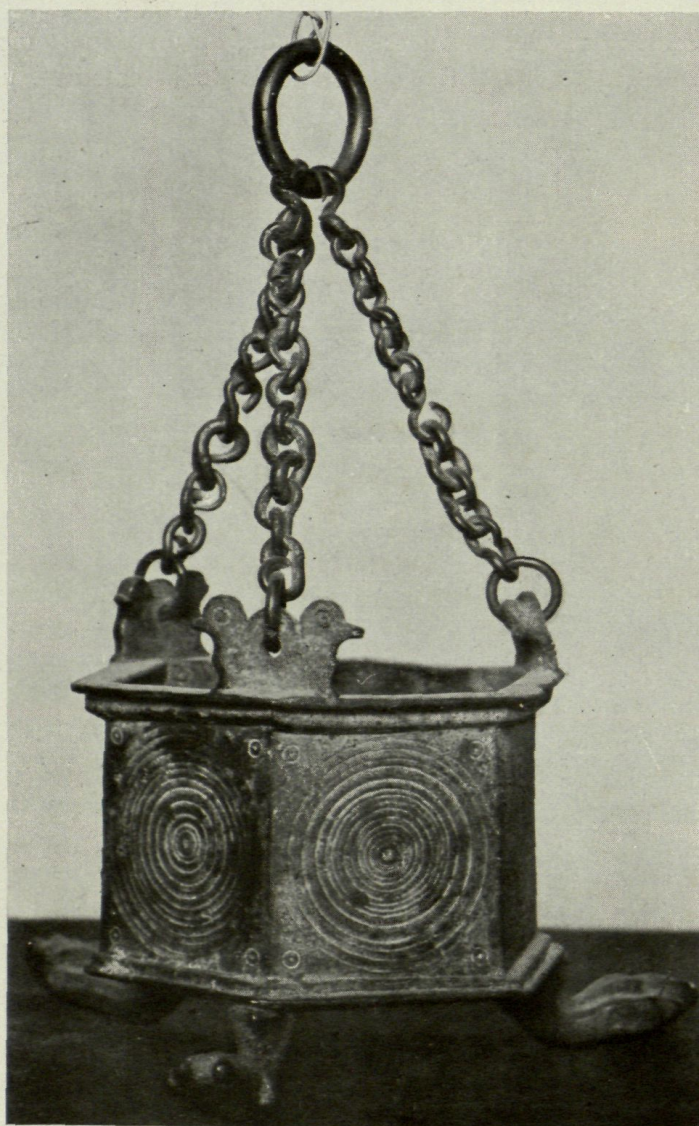
Desde aquella fecha memorable el Museo Arqueológico-Artístico Episcopal de Vich ha continuado en incesante desarrollo, llegando, en el día, a ocupar catorce grandes estancias, donde hay reunidos más de quince mil ejemplares. La empresa del Obispo fundador ha sido recogida por sus sucesores en la mitra, los Ilustrísimos y Reverendísimos Doctores José Torras y Bages y Francisco Muños e Izquierdo, cuyos nombres quedarán entre los más insignes favorecedores de las colecciones episcopales vicenses.

* * *

La denominación de *Episcopal* aplicada al Museo de Vich, no circunscribe ni reduce a estrechos límites la composición de las colecciones diocesanas. El Obispo Morgades, en las bases de la creación del Museo, quiso

que su idea tuviera gran amplitud y por esto hablaba de constituir una entidad *con el fin de conservar, coleccionar y exhibir los objetos que por su valor en arqueología o en arte lo merecieran*. Quería que el Museo *fuera custodia de todos los objetos que por su valor y por su antigüedad fueran dignos de ello y sobre todo los que tuvieran referencia con el culto sagrado*. *Todo lo que llevara el sello de antigüedad o revistiera importancia histórica o artística, tendría su sitio en las colecciones*. *Lo quería juntar para que no se perdiera y, al mismo tiempo, reunir en series todo lo que pudiera dar una idea de lo que fueron en otro tiempo el arte y la industria en nuestro país*.

Desde su fundación, el Museo vicense ha admitido todo lo que tenía valor arqueológico o artístico, dando su preferencia a lo alusivo al culto y al mismo tiempo a lo que puede dar idea de cuales fueron las artes e industrias que sobresalieron en otro tiempo en Cataluña. Por esta razón los ejemplares que en él figuran, no se han circunscrito a los límites del Obispado de Vich; pues, siendo natural encontrar más facilidades para adquirir los objetos procedentes de las iglesias que dependen de la mitra ausetana, no



MUSEO EPISCOPAL DE VICH

HORNILLO FUNERARIO



MUSEO EPISCOPAL DE VICH

ANTIPENDIO DE SAN MARTÍN DE TOURS

se ha desperdiciado lo de otras diócesis que pudiera servir para completar colecciones, establecer comparaciones y poner de manifiesto como nace, evoluciona y se manifiesta, con caracteres especiales, la manera de ser, la razón de las cosas.

El Museo Episcopal de Vich ha admitido los objetos de la etnografía más lejana, comprendiendo que pueden servir para filiar y hacer resaltar la dignidad de lo que es característico de nuestra tierra. A decir verdad, no se ha pretendido que la pequeña sección de etnografía de otras regiones tuviera gran importancia, en detrimento de otras secciones más dignas de ser favorecidas; por este motivo no se han hecho en ella grandes dispendios para aumentarla y completarla. Se trata de objetos que han venido al Museo casi siempre por donación particular y que, por lo tanto, no debían desperdiciarse. En virtud de las instrucciones emanadas de

las bases de la fundación del Museo, éste, en las adquisiciones que debía hacer y especialmente en las que importaban gastos, siempre ha preferido las que tuvieran valor dentro de la liturgia católica, siguiendo después en orden de preferencia las que pudieran referirse al arte y manera de ser de los catalanes, apreciándose, además, en este último caso, las que tuvieran relación con las comarcas que integran la diócesis vicense y sobre todo las del llano de Vich.

Basta con recorrer las salas del Museo para ver lo estrictamente que se ha cumplido este programa y lo bien atendida que ha sido esta graduación de valores. No puede negarse que las colecciones episcopales vicenses, tienen grandísima importancia para la historia del culto tributado a la Divinidad, y especialmente en lo que manifiestan de como el culto, del que es la expresión la liturgia, ha sido practicado en Cataluña. En este do-



MUSEO EPISCOPAL DE VICH

ANTIPENDIO DE SAN LORENZO

ble sentido el Museo resulta ser uno de los más completos que puedan visitarse.

También tienen importancia, desde el punto de mira del país, la serie de objetos allí coleccionados, pues constituyen una hermosa exposición de nuestras pasadas grandezas en artes e industrias. La pintura, la escultura, la orfebrería y los esmaltes, la metalistería y sobre todo la ferretería, los modelos de muebles, los bordados, los tejidos, los guadamaciles, la vidriería y la cerámica, con la bibliografía y numismática peculiares de Cataluña, tienen en el Museo de Vich interesantes series de ejemplares, que no debe desconocer quien quiera formarse concepto de lo que fueron las artes, los oficios, las instituciones y los usos propios de la tierra catalana.

Así y todo, aún se ha querido manifestar en una preferencia más particularista, puesto que en las colecciones episcopales ausetanas se encuentra, con preferencia, lo que tiene carácter vicense; desde lo que produjeron los primeros pobladores de la Plana y de la Ausetania, hasta lo que acredita el ingenio de los pintores y escultores que hermosearon

las iglesias del país y lo que produjeron los carpinteros, mueblistas, joyeros y fabricantes de utensilios de la tierra vicense.

* * *

La prehistoria tiene brillante representación en las colecciones del Obispado de Vich. Existe sobre todo en ellas, muy interesantes para los inteligentes, varias series de ejemplares encontrados en las excavaciones hechas en los antiguos megalitos de la Ausetania, que han proporcionado material numeroso e insospechado, perteneciente, en gran parte, a los comienzos de la edad de bronce. Entre los ejemplares coleccionados llama la atención un magnífico cuchillo o puñal de sílex, que mide 33 centímetros de largo, recogido en un dolmen o galería cubierta de Serradellarca, en la parroquia de Ayguafreda. También tienen excepcional interés, las numerosas muestras de instrumentos de bronce recogidos en el país, los cuales constituyen la colección más valiosa que al presente puede admirarse en ningún otro museo de Cataluña.

Tiene además el de Vich, ejemplares de las artes e industrias de Egipto, Grecia, Italia



ANTIPENDIO DE SANTA MARGARITA (FRAGMENTO)
Museo Episcopal de Vich





ANTIPENDIO DE SANTA MARGARITA
MUSEO EPISCOPAL DE VICH



MUSEO EPISCOPAL DE VICH

ANTIPENDIO DE LOS REYES (FRAGMENTO)

y de las Islas Baleares, por los que se puede comprender la importancia que encierra su estudio y las especiales características de aquellas primitivas civilizaciones.

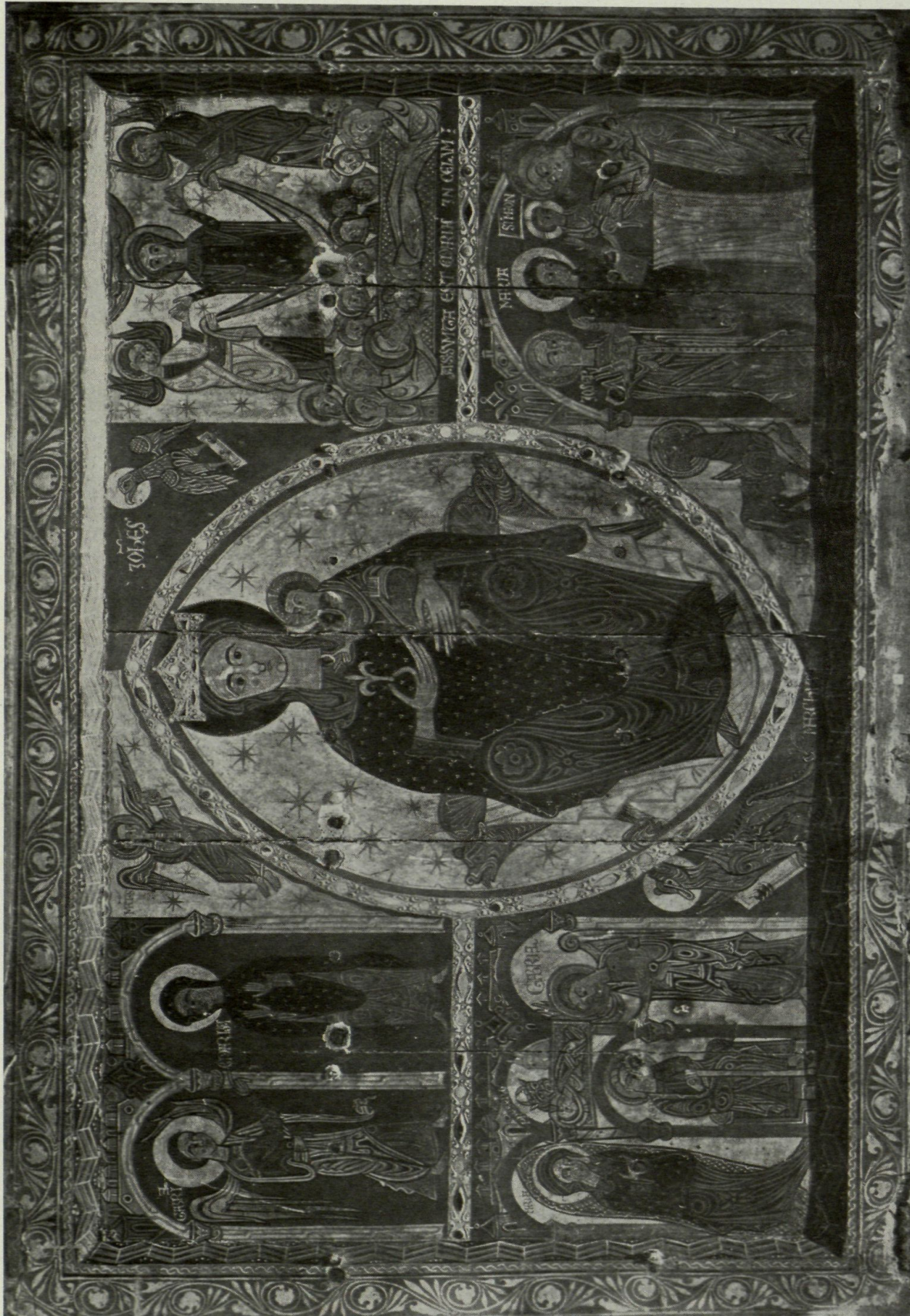
Pero mejor representada está aún la *Sección Romana* que integra nutrida serie de ejemplares recogidos en Ampurias y por las inmediaciones de Carmona; siendo muy completa la representación de los ejemplares encontrados en las tumbas que dan indicios de las prácticas funerarias del paganismo.

En esta especialidad poseen excepcional valor los numerosos objetos recogidos en excavaciones hechas en la comarca vicense, que han proporcionado, además, abundantísimo material que tiene el valor de primitiva documentación referente a la tierra ausetana. Estos hallazgos, junto con los más primitivos de que se ha hecho mención poco ha, han permitido el arreglo de una sala, que se ha denominado *Instalación Ausetana*, que contiene un conjunto de objetos que pocas comarcas pueden presentar, en series y clasificadas. Ocupa el centro de la sala una gran vitrina en la que están de manifiesto los numerosos ejemplares recogidos en la falda del *Puig den Planes*, dentro unos silos que datan del siglo II antes de la Era Cristiana. Tampoco falta en el Museo un departamen-

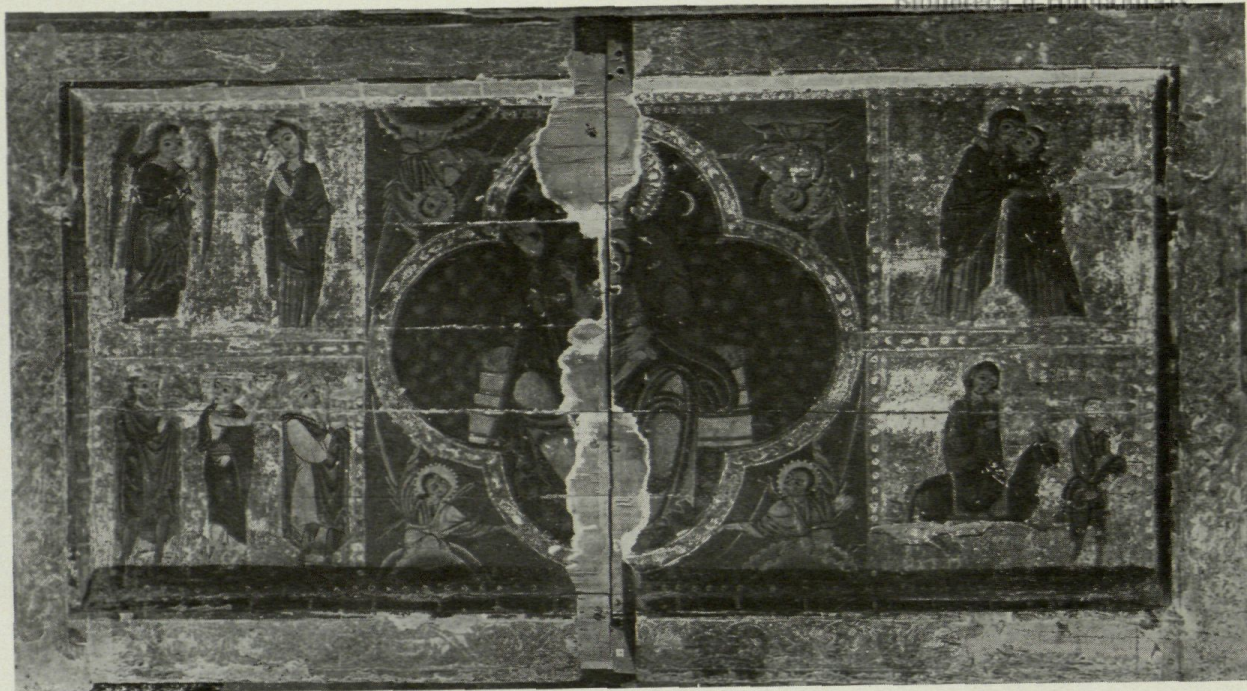
to dedicado a las primeras manifestaciones del cristianismo, que encierra curiosas muestras de cerámica. En una agrupación de objetos variados anteriores al siglo VIII sobresale un fogón funerario de bronce, que constituye una evidente demostración de la costumbre que había de depositar junto a los cadáveres de los fieles, un utensilio conteniendo incienso y fuego. Este rarísimo ejemplar es notable por la semejanza que presenta con los primitivos incensarios que se ven en los mosaicos de Rávena. Con él tienen relación algunos vasos de grosera tierra cocida, encontrados en tumbas, que son palpable demostración de la manera como la gente poco adinerada de nuestro país practicaba esta costumbre con los cadáveres de sus allegados. Esta sección contiene, además, algunos vidrios catacumbarios romanos, cinco redomas referentes al culto del mártir alejandrino San Mennas (siglos V y VI), varias fibulas, accesorios y joyas de vestuario clasificados como visigóticos.

* * *

Una de las secciones que más justo renombre ha dado al Museo Episcopal, es la de pintura sobre tabla, que constituye el mejor conjunto, actualmente reunido, para historiar la pintura catalana.



ANTIPENDIO DE LA VIRGEN Y EL NIÑO
MUSEO EPISCOPAL DE VICH

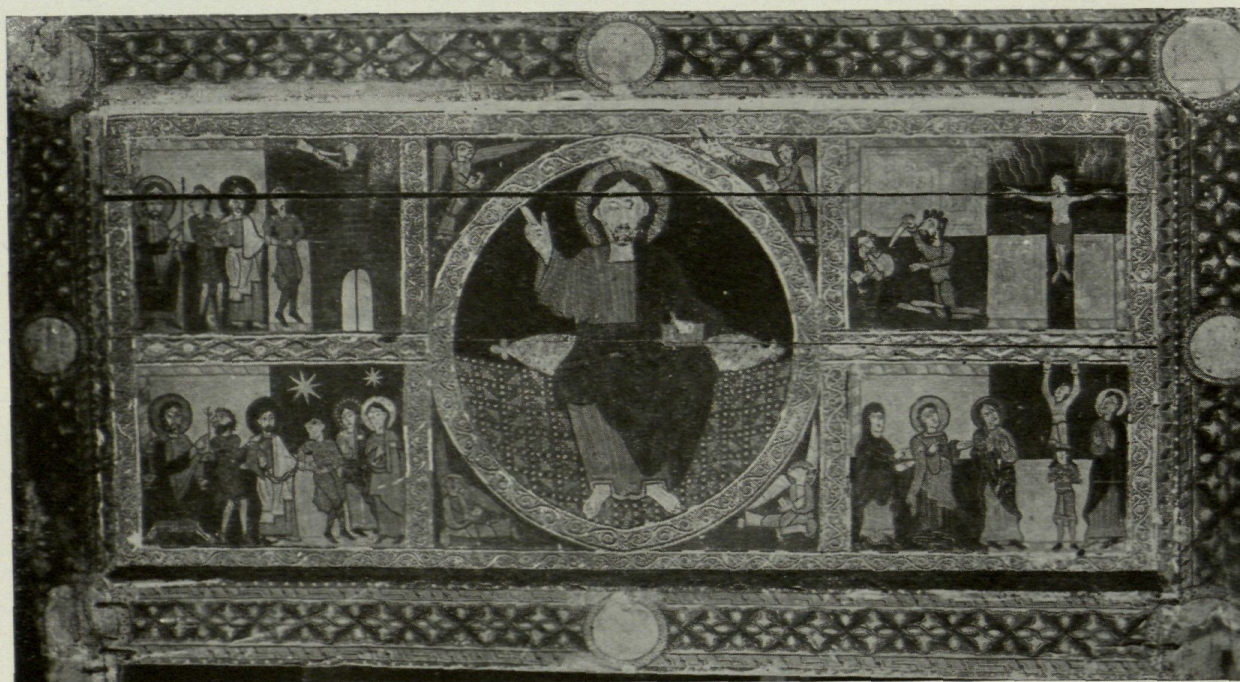


MUSEO EPISCOPAL DE VICH

ANTIPENDIO DE LA VIRGEN

Empieza esta por una numerosa serie de frontales o antependios románicos, el primero de los cuales es uno dedicado a San Martín de Tours, que puede ser considerado como la más antigua manifestación pictórica de nuestra tierra. Data aproximadamente de princi-

pios del siglo XI y representa en vivos colores la figura del Pantocrator, en actitud mayestática, rodeado de cuatro escenas de la vida de aquel Santo. La leyenda *Dans inopem terris Martinus vivere coelis*, resume la significación de las aludidas representacio-



MUSEO EPISCOPAL DE VICH

ANTIPENDIO DE SAN ANDRÉS



MUSEO EPISCOPAL DE VICH

ANTIPENDIO DE LA VIRGEN

nes. Poco posterior a este último es el antependio dedicado al diácono San Lorenzo, en el cual hay, también, cuatro episodios de su vida y martirio rodeando la figura del Omnipotente. Siguen a estos: el frontal representando, en pintura, escenas de la vida de Santa Margarita, que pueden considerarse obra de un miniaturista ilustrador de libros; el en que está representada la adoración de

los Reyes y la entrada de Cristo en Jerusalén, trabajo de un colorista que pretendió imitar las intensidades del esmalte; el que representa el nacimiento del Salvador y la Asunción de la Virgen, todos del siglo XII y ostentando en la almendra mística la representación de la *Deipara*, con el Niño en el regazo. Viene formando serie cronológica, los antependios dedicados a Nuestra Señora, uno de los cua-



MUSEO EPISCOPAL DE VICH

ANTIPENDIO DE SAN CEBRIÁN



MUSEO EPISCOPAL DE VICH

NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA, SAN MIGUEL Y SANTA CLARA

les está influidísimo de las corrientes bizantinas, que surgieron a finales del siglo XII y comienzos del siguiente; siendo entre esos muy característico el del cuadrifolio que encierra la figura de la Virgen, y otros mostrando a la Mujer escogida entre todas, sobre la que se posan los siete dones del Espíritu Santo y el que representa la coronación de María.

Son igualmente dignos de mención en esta colección de primitivos, el frontal de San Andrés, el dedicado a San Saturnino;

uno que representa a San Hilario en el acto de celebrar el Santo Sacrificio y, finalmente, el que, en diez recuadros, representa otras tantas escenas de la vida de San Cebrián, este último decididamente influido por las corrientes góticas del siglo XIII. Dos cimborios o doseles de altar completan esta valiosa colección pictórica, uno de ellos interesantísimo, aún siendo incompleto, por su colorido y por su iconografía, representada por diferentes ángeles formando corte a la



SAN BARTOLOME Y SAN BERNARDO
DE CLARAVAL. MUSEO EPISCOPAL DE VICH

imagen del Dios autor de todas las cosas. En el otro dosel aparece el *Pantocrator*, al que rinden homenaje de adoración los símbolos de los cuatro escritores evangelistas.

Este ejemplar, con el aludido antependio de San Cebrián, un fragmento de otro dedicado a Santa Cristina y otro frontal en el que aparecen alusiones al Nacimiento de Cristo y adoración de los Reyes, resultan ser, en la colección pictórica del Museo, los eslabones que enlazan esta sección con la de la espléndida colección de tablas góticas. Tiene esta unas cuantas obras de los años del 1300, entre las que debe citarse un retablo con dos compartimientos dedicados a la vida de San Bernardo de Claraval, obra que recuerda a los maestros sieneses y que puede atribuirse a nuestro famoso Ferrer Bassa; otro en que se ve un Calvario, atribuible, con certeza, al pintor Jaime Serra, y, además, el compartimiento central de un retablo dedicado a San Bartolomé y al fundador de los monjes blancos cistercienses que se sabe fué pintado en 1360 por Pedro Serra, autor, también, de otra tabla en la cual aparece Jesús ante Pilatos, y de una Verónica de la Virgen Santísima, semejante del todo a la que poseía el Rey Martín el Humano y que, después de la muerte de este monarca, pasó al tesoro de la catedral de Valencia.

Deben ser considerados como de autor trescentista varias otras pinturas que figuran en la Galería Episcopal, entre las que señala-

remos unos retablos dedicados a Santa Eulalia y a Santa Margarita y cinco grandes tablas con trece divisiones que formaban parte de un altar dedicado a San Martín, Obispo, las cuales representan gráficamente y con gran viveza diferentes escenas de la vida de este Pontífice.

La pintura cuatrocentista es aún más numerosa en valiosos ejemplares. Véanse en los variados compartimientos de un grandioso retablo multitud de escenas alusivas al Antiguo y Viejo Testamento; retablo que culminaba con la representación del Juicio Final, lleno de maliciosas referencias, de un gran artista de la primera década de aquel siglo.

Es dable contemplar, asimismo, el también colosal retablo del convento de Santa Clara, de Vich, terminado en 1414 por su conocido autor Luís Borrásá, el cual, en las numerosas divisiones de su obra, ha dejado muchas santas figuraciones, entre las que son de admirar, la de la Virgen de la Esperanza, la de San Francisco instituyendo las Tres Ordenes, y sobre todo, la que representa la apócrifa tradición referente a que los apóstoles San Simón y San Judas, después de la muerte de Cristo, llevaron a Abgar, Rey de Edesa, una carta autógrafa, y la representación de la Santa Faz del Divino Maestro, pintura,



MUSEO EPISCOPAL DE VICH

LA TRINIDAD

esta última, que puede considerarse como la mejor obra de su autor Borrásá, y una de las más valiosas producciones de la antigua escuela catalana.



SAN SIMÓN EL MAGO Y SAN JUDAS
ENTREGANDO LA CARTA A ABGAR.
MUSEO EPISCOPAL DE VICH



MUSEO E. DE VICH SAN VICENTE ANTE LA SINAGOGA

Es digno también de admiración un retablo que representa la Santísima Trinidad, con el Padre en eterna juventud y sosteniendo en sus brazos al Hijo clavado en la cruz, en la cima del Calvario, viéndose entre las dos augustas personas, y como emanando de ellas, al Espíritu Santo en forma de paloma y rodeadas por un coro de serafines, que entonan las divinas alabanzas. Destaca, también, entre la multitud de pintores sobre tabla, un conjunto de tres compartimientos que formaron parte de un retablo dedicado a San Pedro, obra que sábase que en 1431 ejecutó el pintor Jaime Cirera. Una adoración de los Reyes que tiene encima un Calvario y el Arcángel portador del celestial mensaje a María, es obra que puede atribuirse a Jaime Huguet, el artista autor del retablo de S. Abdón y Senén, de Tarrasa, y del de San Agustín que conserva el gremio de curtidores de Barcelona. Esta pintura de nuestro Museo es de gran delicadeza, a la vez que de excelsa corrección, avalora-

da, además, en gran manera, por la profusión de detalles del mobiliario e indumentaria que en ella hay representados.

Es, también, de autores conocidos un conjunto de ocho recuadros dedicados a los Siete Gozos de la Virgen Santísima, obra de las últimas decenas del siglo xv, que lleva impresa la conocida huella del arte de Francisco Solives. En lo alto de este conjunto, el pintor ha reproducido el hallazgo de la imagen de una Virgen al pie de un olivo, lo que le da tema para representar una procesión concurrida por el clero y fieles de ambos sexos, luciendo la indumentaria de la época en que fué ejecutado tan interesante retablo.

Llama igualmente la atención una tabla en que está de manifiesto el momento en que San Gabriel anuncia a la Virgen María que ha sido escogida para



MUSEO EPISCOPAL DE VICH.
LA ANUNCIACIÓN, LA EPIFANÍA Y LA CRUCIFIXIÓN



SANTA FAZ, DE BERMEJO.
Museo Episcopal de Vich.



LA VIRGEN, EL SEÑOR Y SANTOS
MUSEO EPISCOPAL DE VICH



MUSEO EPISCOPAL DE VICH

SAN AGUSTÍN

la dignidad de concebir al Verbo Divino, representación que coincide del todo con la que se vé en el retablo de Rubiols de Mora, obra que se asegura pertenecer al pintor valenciano Jaime Reixach.

Es valiosísimo ornamento de las colecciones episcopales vicenses la tablilla de la Santa Faz o Verónica del Cristo, obra capital del gran maestro cordobés Bartolomé de Cárdenas, célebre con el sobrenombre de Bermejo. Este artista trashumante y misteriosamente inquieto, al pintar esta cara del Redentor coronado de espinas, chorreando sangre, encadenado y lacerado, legó a la posteridad una maravilla de intensidad de sentimiento y una de las obras más sobresalientes de su época. Ningún pincel humano puede ya expresar mejor la grandeza del misterio de dolor de un Dios ofrecido voluntariamente a los tormentos y oprobios para salvar al linaje humano. Esta obra colosal de Bermejo, hermosísima de sí por su trágica verdad, se nos presenta hoy deliciosamente patinada por los siglos,

adquiriendo un sobrio encanto que admira y subyuga a quien sea capaz de sentir.

Atrae también las miradas entre las obras de ignorados maestros cuatrocentistas, un compartimiento en el que se vé representada a la Virgen Santísima sosteniendo en su regazo al Niño Jesús que juega con un pajarillo, mientras un coro de Angeles forma cortejo a su alrededor, tañendo instrumentos músicos y entonando cánticos, con razón asignado al pincel de Jaime Cabrera. Un San Pedro, majestuosamente sentado en pomposa cátedra y revestido con los ornamentos pontificales, llama la atención por su viva expresión. Resultan aún más directamente marcadas por las corrientes artísticas que arribaron a nuestra tierra desde el norte de Europa, durante la segunda mitad del siglo xv, dos medias figuras pintadas en grisalla, represen-



MUSEO EPISCOPAL DE VICH

EL SALVADOR



MUSEO EPISCOPAL DE VICH LA VIRGEN Y EL NIÑO



MUSEO EPISCOPAL DE VICH LA VIRGEN Y EL NIÑO

tando a Moisés y a Malquisedec, y que, según indicios, pertenecieron a las puertas que cerraban un órgano construido, al parecer, por un maestro tudesco.

Constituye una muestra decididamente catalana un gracioso retablo pequeño, en el que, como si fuera una miniatura, algún pin-

tor de la tierra, por cierto digno de renombre, ha representado a la Virgen Santísima, a los arcángeles San Gabriel y San Miguel, a Cristo en la cruz, a San Juan y Santa Magdalena, y, además de la Piedad de Cristo, a San Pedro y San Buenaventura. También resultan ser de final del siglo xv,

un retablo completo, que expone la leyenda de la aparición del Príncipe de las milicias angélicas en el monte Gárgano; un Descendimiento de la Cruz, y un bien entendido y complicado retablo, donde hay que notar los valiosos episodios de la vida de San Lorenzo, diácono, mártir.

Los pintores catalanes de la primera mitad del siglo XVI, tan aferrados a las tradiciones góticas, tienen brillante representación en el mismo Museo. Entre las obras de autor conocido dignas de especial mención, hay un retablo de San Agustín, sentado en su escritorio, rodeado del medio ambiente en que transcurre la vida de las personas estudiosas, obra del pintor Pedro Alegret, de quien es también una representación de la Piedad de Cristo, que se sabe data de 1531.

Numerosa es la serie de trabajos pictóricos debidos a Juan Gascó, llamado el *Navarro*, que por más que nacido en Tudela residió en Vich desde el año 1502 a 1528. Entre las obras más dignas de mención debidas a este artista está el retablo de San Vicente español, diácono y

mártir; la puerta de la tesorería de la Catedral de Vich, que presenta en tonos grises bustos de Profetas y Sibilas; un compartimiento dedicado a San Bartolomé en el que se ve al Santo Apóstol delante del Tribunal; otro mostrando las figuras de San Juan Bautista y San Juan Evangelista; una tabla de la Sagrada Familia, etc., pinturas todas ellas dignas de dar nombre a un pincel. El hijo de

este pintor, que se llamó Pedro Gascó, tiene igualmente una colección de tablas, que si bien no son de tanta valía como las de su padre, completan un conjunto en el cual, a medida que adelanta el siglo XVI, se da entrada a las normas renacentistas visibles, sobre todo en el estudio del desnudo y en la mayor reducción y tendencia en abolir los fondos de oro. Suya es una tabla de la Natividad y la Epifanía, suficiente para formar concepto de un estilo. Entre las mejores pinturas, al parecer de Perot Gascó, señalaremos «El Juicio del alma de un sacerdote difunto» y una «Virgen ofreciendo el seno al Niño Jesús», quien, antes que el alimento que le ofrece su Madre,



MUSEO EPISCOPAL DE VICH

LA VIRGEN Y EL NIÑO

parece ansiar la Cruz que le presenta un ángel.

Son también de autor conocido un San Agustín y una Santa Mónica, cuyas obras constan en 1518 fueron contratadas para que las pintara el artista denominado Juan Gatón.

Atraen la mirada de las personas inteligentes dos retablos, igualmente góticos, pintados sobre tela grosera; uno, representando la Epifanía y otro, el Calvario. Se trata de dos muestras de las que los antiguos llamaban sargas o *draps de pinzell* y que, como es natural, han llegado pocas hasta nuestros días.

Es de adquisición reciente una tablilla representando a Jesús, Salvador del mundo, la cual debe ser considerada como una de las obras de importación flamenca de los primeros años del siglo xvi. En ella entrevése el arte del pintor conocido con el nom-



MUSEO EPISCOPAL DE VICH

EL CREADOR

bre de Petrus Christus. Una bonita representación del Nacimiento de Cristo, de más lejana influencia del arte del norte, y un díptico con las representaciones de Jesús en la Pasión y de su Madre transida de dolor, son, también, dignas de fijar la atención.

La pintura ya del todo influida por el Renacimiento brinda en el Museo una colección de obras más interesantes desde el punto de vista iconográfico que en el artístico. En ellas se advierte la desorientación en que encontraronse los que las producían, pues en las ejecutadas a principios del siglo xvii quedan aún recuerdos góticos o demostraciones de que los artistas buscaban sus modelos en las estampas y libros de aquel tiempo. No obstante, entre las obras de algún valor citaremos una Tentación de San Antonio Abad, que pre-

senta características suficientes para ser atribuida al pintor y poeta Pedro Serafí, llamado *el Griego*.

La galería de pinturas sobre tela presenta algunas de la escuela valenciana y, sobre todo, un conjunto de cuadros de artistas del país; éstos, más olvidados de lo que en realidad merecen. Entre las obras de esos últimos, encuéntrase una Presentación en el Templo y una Adoración de los Reyes, de Viladomat; una apoteosis de la Orden Cartujana y un San Bruno, de Fray Joaquín Juncosa; un San Juan, de Pedro Pablo Montaña y una Dolorosa, de José Flauger. Esta colección resulta completada por una colección de dibujos, entre los cuales los hay de Viladomat, del *Vigatá*, de Casanovas, de Gurrí, de Montaña, de Mayol, de Campeny, etc.

Contiene también el Museo unas cuarenta pinturas sobre cobre, de reducidas dimensiones, entre las cuales son las mejores una cabeza de Cristo, un Ecce Homo, una Anun-

ciación, el martirio de San Andrés y una Santa Catalina. Una docena de buenas pinturas sobre vidrio figuran, además, en las colecciones episcopales, todas ellas escogidas entre las muchísimas que produjo el siglo XVIII y los primeros años del siguiente. Entre todas ellas resulta en verdad la obra maestra una Santa Fé, que, más que una obra religiosa, produce el efecto de un espléndido figurín de una revista de modas.

* * *

La sección de escultura medioeval es sobremanera importante para las personas estudiosas a quienes interese la iconografía mariana. Esta tiene una representación de ciento cincuenta ejemplares, formando una serie única, por lo vario y original de los tipos que ofrece, desde las más primitivas manifestaciones románicas, hasta aquellas en que se nota sólo reminiscencias de lo que fueron las maneras de colocar y vestir el modelo propias de los artistas góticos. Las imágenes



MUSEO EPISCOPAL DE VICH

FRAGMENTOS DE ALABASTRO ESCULPIDO



MUSEO EPISCOPAL DE VICH

ANTIPENDIO ESCULPIDO

de la Virgen sentada en honorífico sitial con su cojín, son numerosas, y algunas conservan la primitiva decoración policroma, siendo también en regular número las esculpidas delicadamente en madera o alabastro que representan a María Santísima en pie y con su Divino Hijo en los brazos.

Resulta igualmente de interés la serie de Crucifijos, entre los que hay seis representándolo vestido con túnica, constituyendo lo que el pueblo llama *Magestats*. Además hay unos veinte en los que puede seguirse paso a paso toda la evolución de la iconografía del Mártir del Gólgota, tanto respecto a la manera de estar clavado en Cruz como en la de llevar ceñido el cuerpo con la tohalla y en la forma de la corona que ciñe su frente. En esta serie se puede estudiar la variada disposición y ornato de la cruz, a la cual, ya desde los primeros siglos, los fieles consideraron más que como instrumento de suplicio como sitial honorífico desde el cual Cristo fué vencedor de la muerte y del pecado.

La colección escultórica presenta, además, algunas imágenes del Salvador majestuosamente sentado en rica cátedra, con el libro de los Evangelios abierto, y en actitud

de bendecir y promulgar su santa ley. Hay, asimismo, unas cuantas imágenes de santos, entre las que figura un San Martín de alabastro, y una Santa Magdalena de talla, obras góticas dignas de atención. Cabe contemplar con esas, las figuras de un Descendimiento de la Cruz, del siglo XIII, y las pertenecientes a un Santo Sepulcro, de la última mitad del 1400, notables, sobre todo estas últimas, por su bella disposición y la intensidad de sentimiento que revelan.

En relieve alabastrino hay un retablo con unos veinte compartimientos representando otras tantas escenas de la Pasión de Cristo, relieve que sabemos fué contratado, en 1341, con el escultor Arnaldo Saulet; un fragmento de otro retablo algo posterior, mostrando figuras de profetas y curiosas referencias de la infancia de Jesús. Hay, también, parte de una decoración sepulcral trabajada en alabastro, presentando, con sencillez además, un prelado oficiando, al cual acompañan los ministros asistentes con el gremial. No pueden dejar de mencionarse diferentes trozos del guardapolvos del altar mayor de la Catedral de Vich, trabajado en la misma materia de los ejemplares últimamente citados, por el gran

maestro Pedro Oller en la segunda década del siglo xv. No deben pasarse por alto dos frontales de altar, de madera esculpida, imitando las valiosas obras metálicas, tanto las ejecutadas en material de gran precio como las reproducidas en cobre dorado y esmaltado por artífices lemosinos. De los dos ejemplares de referencia, sobre todo uno de ellos, es notable por su fastuosa disposición que aún en el día puede apreciarse, apesar de haber transcurrido al menos siete siglos desde su ejecución.

Notable es la colección de pequeñas esculturas, que empieza con dos marfiles de San Juan Bautista (siglo xv), y la Virgen Santísima (arte italiano del Norte y de los comienzos del siglo xvi), y prosigue con una numerosa série, de barro cocido, del siglo xviii, entre las que llaman la atención un Voltaire interesante; una cabeza de imagen religiosa, debida a algún excelente maestro castellano; dos figuras de Apóstol, de postura y trazos muy correctos; un San Pablo, de estilo barroco, pero hecho con mucha habilidad; diferentes esculturas de Ramón Amadeu y otras que acreditan la acertada mano de los vicenses ochocentistas Real, Gros y Cuadras.

* * *

La metalistería, en sus secciones de orfebrería, platería y ferretería, contiene valiosos conjuntos de objetos. Así, la colección de cruces procesionales y de altar, que está

integrada casi por cien piezas, algunas de ellas enriquecidas con esmaltes y con prolijo trabajo de platero. Comienza la série con una en la que hay un Cristo *Magestat*, con túnica y coronado con las insignias de la realeza, trabajo que parece referirse al siglo xii y a los talleres de vitrificación lemosinos, de donde proceden, también, varias cruces e imágenes del Crucificado anteriores al siglo xiv, época en que se imitó en nuestro

país el trabajo de esmalte característico de la región vecina del otro lado del Pirineo.

Son dignos de mención algunos copones y píxides eucarísticos, entre los cuales hay uno de los primeros completamente esmaltado y seguramente no posterior al siglo xiii, y de los segundos seis, de ellos uno pediculado, y, por consiguiente, ejemplar rarísimo. No faltan algunos cálices en série, la cual empieza con uno, de estaño, del siglo xii, siendo también valiosa, por el número y variedad de los ejemplares, la colección de incensarios, que cuenta, aproximadamente, cuarenta modelos, algunos valiosos por sus esmaltes, y buena parte de ellos pertenecientes al

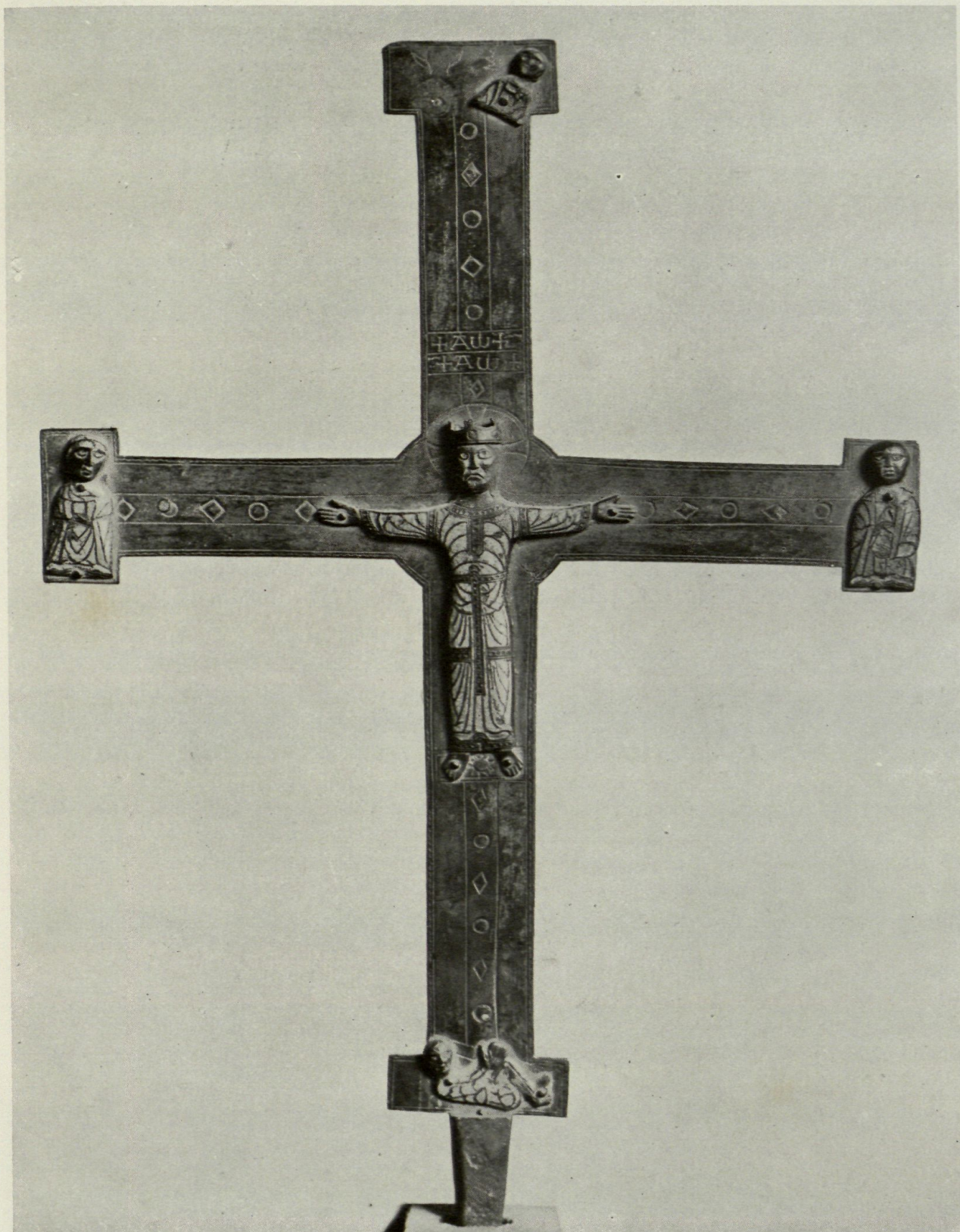
siglo en que imperaba el arte románico. Vese, también, una naveta mostrando en su parte superior dos medallones con figuras de ángeles repujada y colorida con vitrificaciones en relieve, que la hace muy estimable.

Consta, además, esa colección, de diferentes relicarios y un notable libro conte-



MUSEO EPISCOPAL DE VICH

VOLTAIRE



CRISTO «MAGESTAT», MUSEO EPISCOPAL DE VICH

niendo las epístolas del ciclo litúrgico, códice del siglo xvi, que ostenta unas tapas de plata repujada con ricas imágenes esmalte y leyendas; fastuoso ejemplar del *codex argenti* que era solemnemente llevado en las procesiones. No deben quedar en olvido un candelero y algunas piezas de arquetas, para reliquias, de cobre dorado y esmaltado, de los siglos xiii y xiv. Constituye un ejemplar valiosísimo, un pequeño acetre para agua bendita, que fué adaptado a destinación litúrgica, apesar de ser trabajo muy selecto debido a un artista hispano-arábigo del siglo xiv.

Es una colección también interesante la de las bandejas, la cual encabeza un ejemplar de cobre esmaltado en *champ-levé* representando dos personajes, y una orla de curiosísimas naves, obra del 1300, a la que siguen, aproximadamente, sesenta platos cóncavos que debieron servir para las colectas en las iglesias, lámparas y otros usos, hechos de latón maleable, que están ornadas de relieves con figuras, con ornamentación y leyendas repujadas a molde, ejemplares procedentes de los

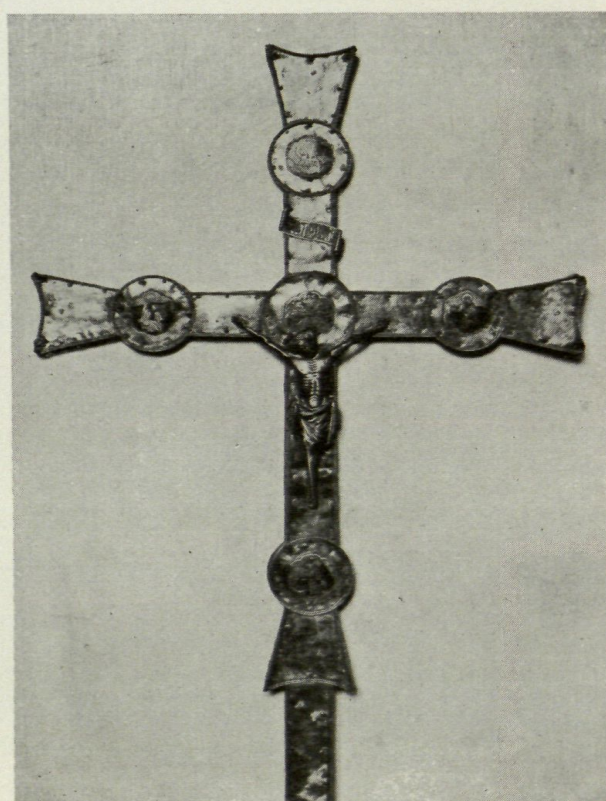
países clásicos de la latonería flamenca. En esta série hay modelos de gran belleza y que son muy buscados por los coleccionistas a causa de su originalidad, datando algunos de ellos ya del siglo xv. También en estos últimos años se ha atendido a coleccionar portapaces y relieves de asunto religioso, por lo que el Museo puede vanagloriarse de poseer tipos de los siglos xvi y xvii tan dignos de estima por su arte como por la dificultad de ser coleccionados.

Permite seguir la evolución, en cuanto a la forma y fabricación que experimentó la campana religiosa, el conjunto de siete ejemplares de campanas de campanario que figuran en el Museo. Es la primera, en esta colección, una campana de hierro forjado, rarísimo modelo del *signum batutile*, de que hablan los primitivos documentos; viéndose, a continuación, modelos pertenecientes a la época anterior al conocimiento de los caracteres movibles y moldes para componer las inscripciones y motivos de decoración, que casi es de rigor encontrar en las posteriores al



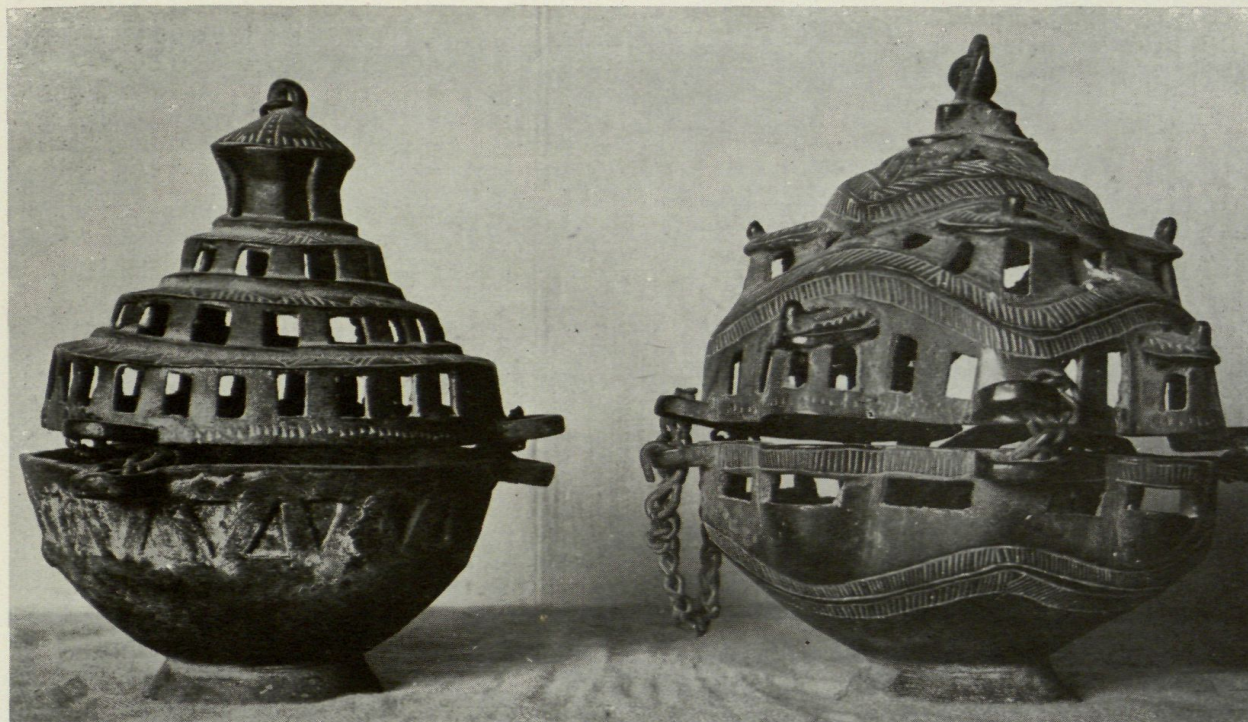
MUSEO EPISCOPAL DE VICH

COPÓN



MUSEO EPISCOPAL DE VICH

CRUZ PROCESIONAL



MUSEO EPISCOPAL DE VICH

INCENSARIOS

siglo xiv. La colección, que es interesantísima, resulta completada por variados modelos de campanillas de rueda, y de mano, o de alzar, entre las cuales hay varias con motivos y leyendas que indican su procedencia extranjera o flamenca. Esta serie queda completada con un modelo de tipo visigótico.

La sección de hierros es, en realidad, la que en nuestra tierra sigue en importancia a la colección que ha reunido en el «Cau-Ferrat», de Sitges, el artista tan competente en esta materia, Santiago Rusiñol. La colección de Vich contiene ejemplares dignos de nota por su remota antigüedad y arcaísmo, especialmente en candelabros y candeleros que formaron parte de los útiles de las iglesias de la antigua Cataluña. Los hay de gran sencillez, formados sólo por un tallo que mantienen enhiesto tres pies, y otros con floraciones a modo de lirios, habiéndolos con corona de luces imitando una fortaleza y con brazos dando combinaciones decorativas, amenudo acertadas. No faltan algunas coronas de luz o arañas dispuestas para ser suspendidas y sostener vasos de vidrio o arandelas y ciriales. Notable es la colección de hostieros,

que permiten seguir paso a paso el ornato y las dimensiones que desde el siglo xii tuvieron las hostias, que consagraba el sacerdote en el altar, serie única en su género, de la que es complemento la reunión de magníficos ejemplares de molde de hacer barquillos, en los cuales marcaban símbolos religiosos o leyendas que revelan el destino litúrgico a que obedecía la confección de tales pastas.

Entre las obras de hierro hay que citar, también, cruces de término y procesionales, calentadores litúrgicos, un original brasero en el que aparece un recuerdo de la tradición romana, grúas, cerraduras, llaves, bisagras, que lo mismo servían para reforzar un cierre como para decorarlo, etc., etc. Merecen citarse dos puertas de iglesia, enriquecidas con pernios, graciosamente terminados en espiral, de los siglos xii y xiii. Una de ellas resulta un ejemplar de excepcional interés por su acertadísima e inusitada disposición. Vese, luego, una pequeña reja, que debió cerrar la puerta de un sagrario, obra del 1300, presentando bella combinación, nada monótona, por cierto, de barras forjadas formando caulículos en espiral.



MUSEO EPISCOPAL DE VICH

INCENSARIOS

Numerosa es la serie de medallones, cruces y relicarios para llevar al cuello, y medallas de asunto religioso hechas de plata filigrana y cinceladas, algunas veces enriquecidas con placas de esmalte pintado, o hechas de cobre y bronce, entre las cuales las hay de los más visitados santuarios de España, especialmente catalanes, sobresaliendo algunos modelos de apreciables condiciones artísticas. Resulta también digno de estima, en otro concepto, la colección de placas de jaeces, algunas de ellas con indicios de haber sido adornadas con vitrificaciones de esmalte opaco y de dorados. De estas se han podido reunir unos sesenta ejemplares del siglo XIII al XVI; algunos de los cuales ostentan señales y distintivos de las más famosas casas nobiliarias de nuestra tierra, entre ellos hay, uno con inscripción escrita en lengua catalana.

Contadas son las armas que se guardan en las colecciones episcopales vicenses. Entre el centenar de ejemplares que integra este grupo, no deja de haberlos, sin embargo, desprovistos de interés, como son dos pistolas, del siglo XVII, de fabricación catalana,

unas espadas y variadas series de proyectiles de arco.

* * *

Goza de fama entre los inteligentes la colección de tejidos, más que por el número de los ejemplares, por la capital importancia de algunas estofas que en ella figuran. Entre todas es la de más mérito la que constituye el llamado *frontal de las brujas*, tejido de seda y de gran dimensión, en el cual dominan el color verde oscuro y el amarillo, combinando extrañas figuras de animales que resaltan sobre campo rojo. Mucho se ha discutido sobre esta muestra del arte textil, que puede considerarse del siglo XII, y que, en ciertos aspectos, recuerda la fauna oriental; por más que el color y la técnica de fabricación dan que pensar si se trata de un producto de los telares hispánicos mahometanos.

Importantísimas son las muestras de estofas, también clasificadas como hispano-árabes, que habían figurado entre los ornamentos pontificales con que fueron investidos los restos mortales del Santo Obispo de Vich Bernardo Calvó (1233-1243). Se ha dicho, y es verosímil que así sea, que estas



MUSEO EPISCOPAL DE VICH

INCENSARIO



MUSEO EPISCOPAL DE VICH

INCENSARIO

estofas debían haber formado parte del botín recogido en la conquista de Valencia, a la que estuvo presente el bienaventurado Pontífice. De todos modos, estas telas tan valiosas por su rareza como hermosísimas por sus motivos ornamentales, y trabajadas con pericia insuperable, parecen producción arábiga peninsular perteneciente al siglo XII. Uno de los motivos, en verde y púrpura, muestra águilas bicéfalas que estrechan leones pequeños entre sus garras; otros dos, más variados de



MUSEO EPISCOPAL DE VICH

INCENSARIO

tonalidad, encierran en unos círculos, la figura humana abrazando dos leones que aplastan una especie de perritos entre sus patas o bien contienen grifos de cabeza humana, afrontados, quedando aún espacio para agrupar pavos reales de larga cola o fantasiosos trazos que recuerdan la alfabética cúfica. Otro tejido perteneciente a San Bernardo Calvo es el constituido por una franja en la que parecen reconocerse los indicios de un epígrafe árabe hecho según el procedimiento usual en la tapicería.

Requiere, también, ser mencionada una interesante tela procedente de la tumba de San Armengol, Obispo de Urgel, por más que no semeja del tiempo en que murió tal prelado (año 1034), sino que parece de fabricación cercana al 1200, y evocadora de un taller puramente levantino bizantinista. El motivo de esta importante tela de seda ofrece rodela con piñas de color verde y amarillo sobre encarnado. Figuran aún en la colección de estofas algunas piezas coptas anteriores al siglo VII, y otras que presentan tipo oriental bizantino, de las centurias undécima y duodécima.

Diversas son las muestras de tejidos que acreditan la fabricación hispano arábiga de los siglos XIII, XIV y XV, a las que en la colección acompañan las de igual época y de procedencia probada como cristiana, habiendo una casulla de verde adamascado, con pavos reales y grifos, que parece obra siciliana del siglo XIV. Hay, además, un buen pedazo de la capa pluvial que vestía el Abad Arnaldo de Viure, de San Cugat del Vallés, al ser asesinado en 1351. Resultan varios los terciopelos labrados, entre los cuales llama la atención uno, italiano, de los comienzos del siglo XVI, fastuosísimo. Son numerosas las muestras de tejidos más modernos de fabricación francesa, ita-

liana o española, viéndose, también, varios terciopelos estampados, y muestras de las primitivas telas pintadas a molde. Una numerosa serie de estos moldes de imprimir tales *indianas* puede ser considerada como apéndice de la sección de tejidos.

* * *

Riquísima es la sección de bordados, entre los que destaca una capa pluvial que se sabe fué regalada a la Seo de Vich por el Obispo Ramón de Bellera (1352-1377), labor inglesa (*opus anglicum*) que los antiguos inventarios de la misma catedral designan con el nombre de *capa gascona*. Es de terciopelo rojo y lleva finamente bordadas en oro y sedas las representaciones de la Coronación de la Virgen Santísima, la Epifanía y Natividad de Señor, además de muchas figuras de Apóstoles, Santos y Angeles, colocados dentro de sendas capillas ornamentales, distribuidas en semicírculo desde el sitio en donde estuvo colocado primitivamente el capirote o sea lo que después fué el escudo dorsal. Esta riquísima



MUSEO EPISCOPAL DE VICH

INCENSARIO

capa ha llegado hasta nosotros, muy mutilada ya, pues en el siglo XVII fué hecha pedazos y convertida en dalmáticas de acólito, paños de facistol y cubre misal.

Tiene igualmente gran importancia una casulla hecha con los pedazos de la que fué





MUSEO EPISCOPAL DE VICH

NAVETA

capa pontifical ofrecida por el Obispo vicen-
se Miguel de Rizoma (1345-46), de la que las
frisaduras, bordadas en Alemania, se han
conservado las que habían figurado en la
capa pluvial. Esta casulla lleva, además, un
magnífico paño verde de seda, o sea el *dias-
pre* a que hace poco hicimos referencia.

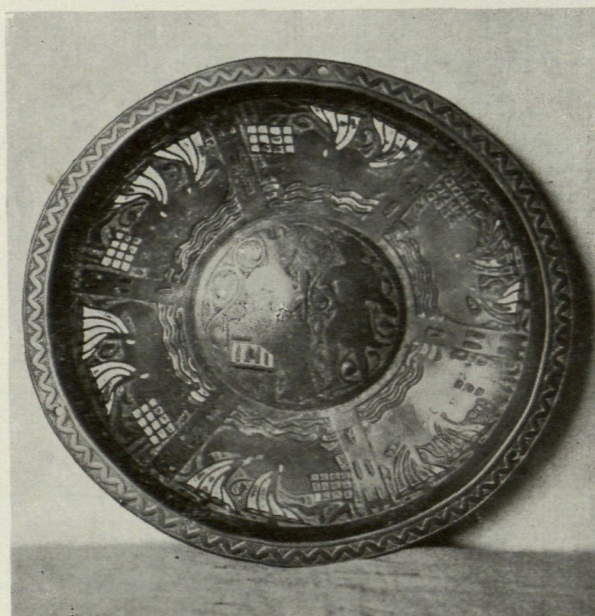
Admirable es el conjunto que presenta el
terno ofrecido a la Catedral de Vich, en

1391, por el canónigo sacristán Bernardo
Despujol, terno en magnífico terciopelo de
seda rojo, enriquecido con bordados de oro
formando alcachofas y floraciones de supre-
ma elegancia. La casulla luce imagería, en
oro y sedas, representando escenas de la vida
de Cristo. Entre las otras casullas que figu-
ran en el Museo, hay varias con bordados y
estofas góticas, además de poseer una serie



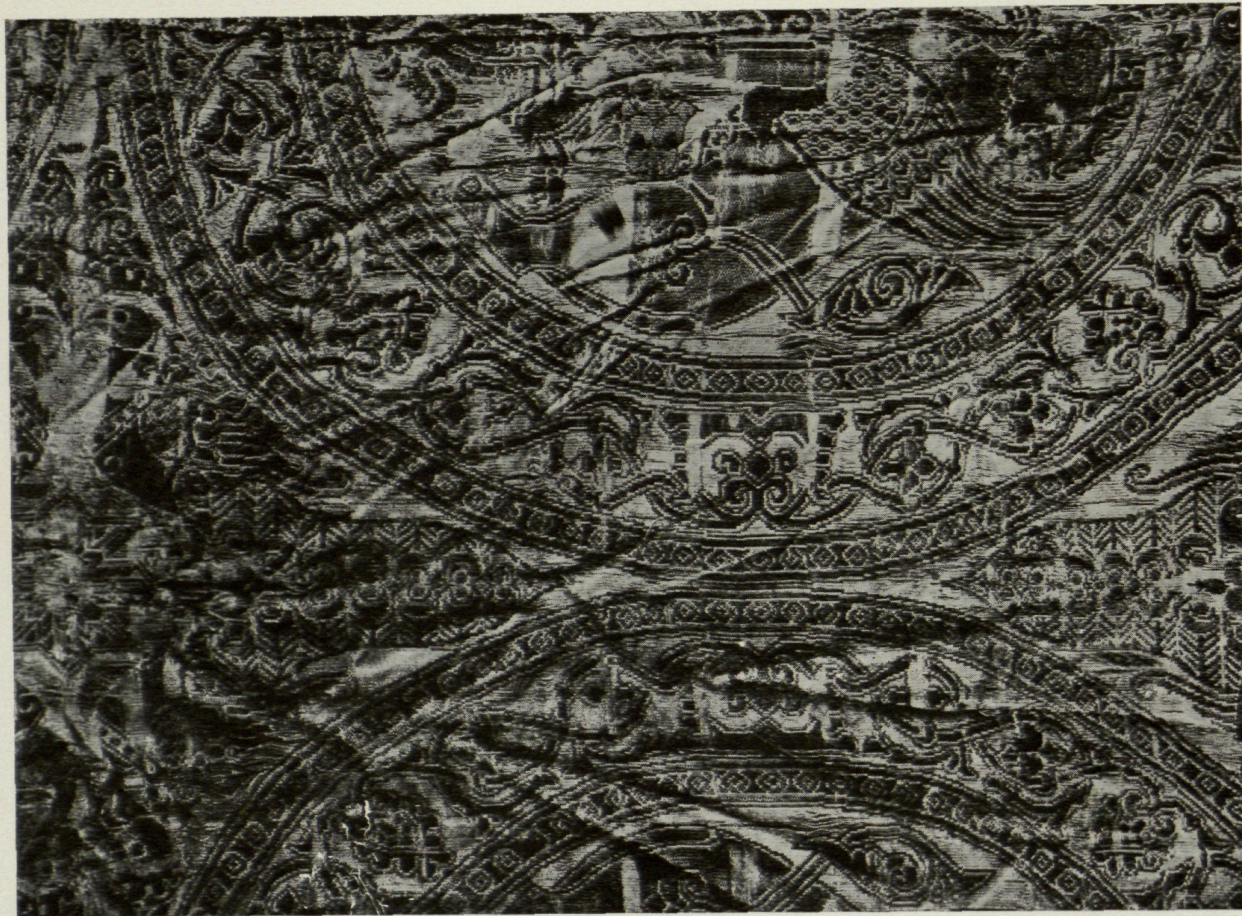
MUSEO EPISCOPAL DE VICH

ACETRE



MUSEO EPISCOPAL DE VICH

BACIA ESMALTADA



MUSEO EPISCOPAL DE VICH

TEJIDO DE SAN BERNARDO CALVÓ

de ellas adornadas según temas decorativos del Renacimiento. Se lleva la palma, entre todas, la perteneciente al Obispo Juan de Tormo, ejecutada por el bordador Vicente Collado en 1519. Ostenta imaginería colocada bajo hornacinas de oro y sedas; bordado que resalta combinado con fastuosísimo terciopelo, brocado y frisado italiano de aquella época. Otra casulla, hermosísima, es notable por sus tiras bordadas a punto de tapíz, con trama de oro y urdimbre de sedas de agradable tonalidad, mostrando santas representaciones, de dibujo digno de todo elogio y de perfectísima ejecución. Sería difícil encontrar otra obra del siglo xvi, no ya que la supere, sino que la iguale en la maestría con que está hecha.

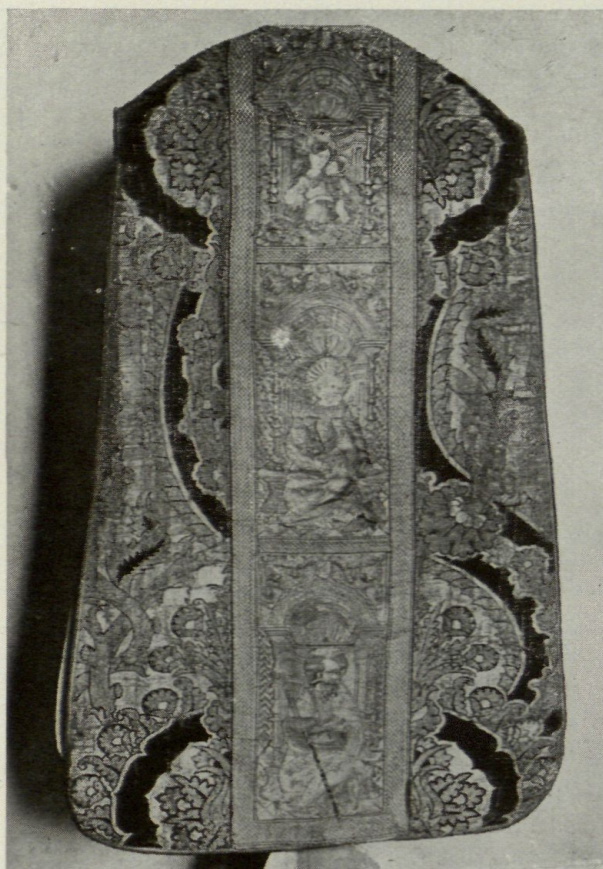
Son numerosas las capas pluviales. Merece fijar la atención la de terciopelo verde bordada de oro, perfilando un motivo de

estilización floral, acompañado por hermosa franja con imágenes de santos, y el escudo dorsal, en que está San Miguel Arcángel; ornamento de vestuario sagrado debido al bordador barcelonés Vicente Armengol por encargo del canónigo Salgueda en 1499. Otra capa pluvial, de terciopelo rojo con ramitas de oro y ricas bordaduras historiadas, es algo posterior a la que antes hemos citado. Constituye un ejemplar notable otra capa pluvial con un escudo donde aparece la Virgen Santísima sentada en cátedra, sosteniendo sobre su rodilla izquierda al Divino Infante desnudo, obra que parece ser del siglo xv y procedente de países en donde se dejaba sentir la influencia flamenca. Bella es, también, la capa costeada por el arzobispo Juan de Terés a finales del siglo xvi. Ostenta tira y escudo con representaciones de santos y estofa de terciopelo brocado blanco, que puede cla-



MUSEO EPISCOPAL DE VICH

CASULLA



MUSEO EPIS. DE VICH.

CASULLA DEL OBISPO TORMO

sificarse entre los de producción toledana.

Forman una verdadera colección las mitras. Entre ellas figura la que perteneció a San Bernardo Calvó, la cual es de lino y debió llevar en su tejido hilos de oro, formando rico conjunto con las franjas de este mismo material, avaloradas por cruces y águilas con las alas explayadas, bordadas con avalorios de vidrio azul. Esta mitra, que puede calcularse de la primera mitad del siglo XIII, tiene su pareja en la constituida por un fondo de seda blanca lisa sobre la que van bordadas orlas de dibujo geométrico y unos cuadrifolios estrellados, que contienen las figuras convenientes para expresar la coronación de la Virgen María y la Anunciación. El forro del mismo capillo pastoral es de magnífica tela con pequeño motivo también geométrico, en plata y seda azul, perteneciente al tiempo de que data tal pieza del vestuario, o sea el siglo XIV. Hay otro ejemplar hecho de lama de oro morada, ostentando perfilados de

cordoncillo del preciado metal. Data de finales del mil quinientos.

Entre los otros ornamentos eclesiásticos hay que recordar el alba que fué encontrada en la tumba del ya citado Santo, Obispo de Vich, hecha de lino blanco, adornada por un paramento tejido de seda a rayas rojas y amarillas: vestimenta interesante por su forma, aunque su fecha no sea anterior al siglo XIV. Dos collarines de dalmática, o mejor adornos de amito llevan las armas del abad Arnaldo de Villalba, de comienzos del siglo XV, constituyendo una delicada pintura a la aguja, toda vez que la obra del bordador ocupa toda la superficie formando hornacinas que abrigan medias figuras de santo, bordadas en seda sobre campo de oro.

Los antependios o frontales de altar, de los cuales hay una docena, forman un conjunto digno de aprecio, por ser algunos modelos bastante notables. Uno de ellos, es de raso rojo, sobre el que entre ramas flori-



MUSEO EPISCOPAL DE VICH

FRONTAL DE LA EPIFANÍA

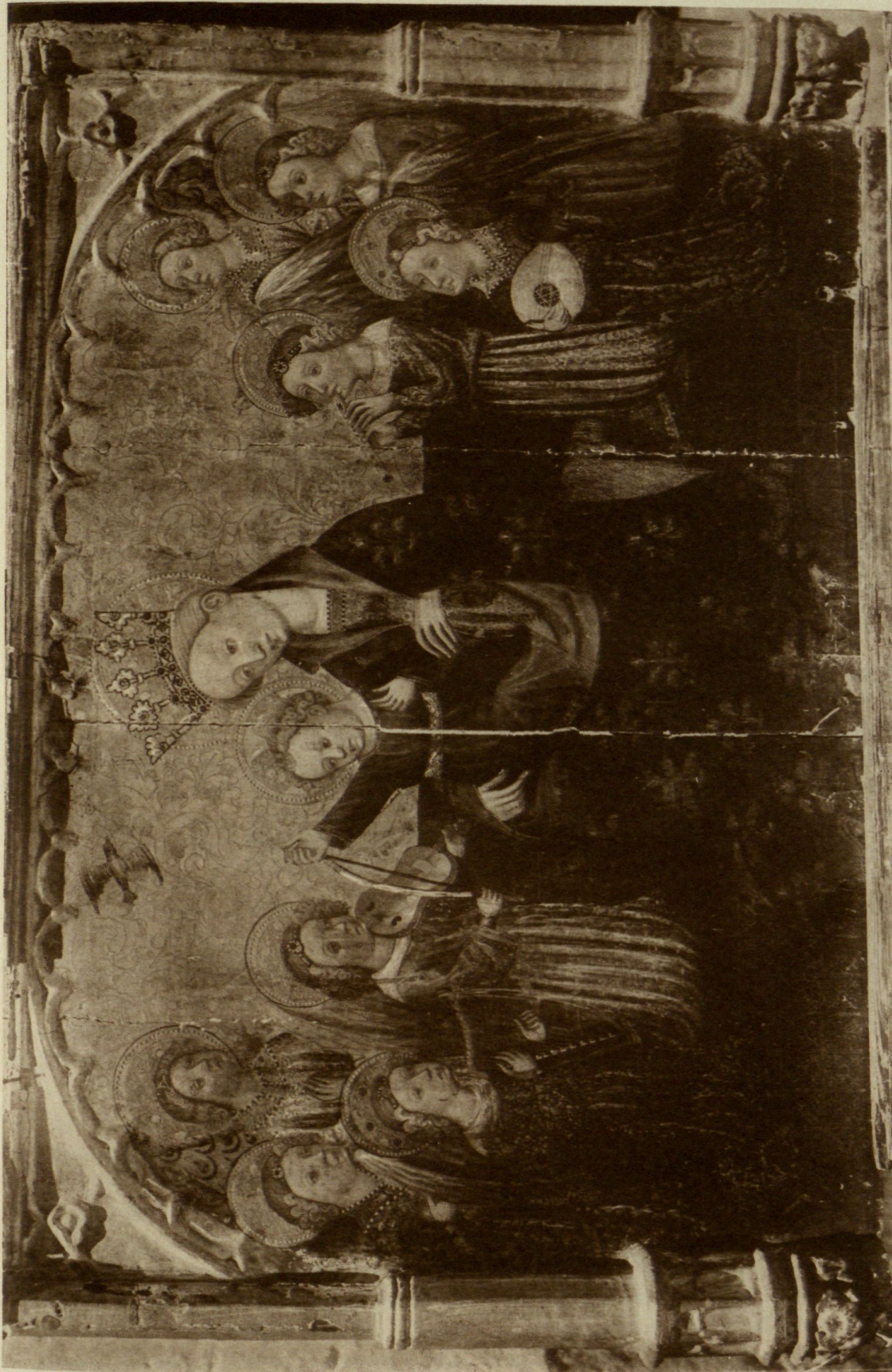
das aparece la imagen del Omnipotente *in sede majestatis*, acompañada de los cuatro Evangelistas, cuyas figuras están dibujadas con mucho donaire y bordadas con gran finura, obra de los primeros años del siglo xv, según indica con toda seguridad el escudo del donador. Un segundo ejemplar es de terciopelo de seda azul muy oscuro, lo que hace resaltar más la representación de la Epifanía y dos aparatosos y elegantes florones que hay a los lados de la ingénua escena de la adoración del Niño Dios por los tres magnates orientales, que le ofrecen sus dones contenidos en sendos copones, uno de los cuales ha recogido ya la doncella de servicio que acompaña a la Sagra-

da Familia. Otro antipendio es de damasco rojo, de pomposo dibujo alcachofado, sobre el cual está figurada la Anunciación con dos soberbias figuras: el ángel señorialmente pos-

trado y la Virgen sentada en rica silla. En esta última figura es de notar un fragmento de estofa aplicado para constituir el brial de la Santa Doncella, subterfugio acertadamente empleado por el autor de esta obra para evitar trabajo al pacienzudo bordador. Entre las dos santas figuras vese un jarrito, del que emerge un blanco lirio, llenando el espacio que aún así quedaría desamparado, dos florones de hojarasca que ha como núcleo motivos heráldicos. Los dos frontales últimamente citados no parecen



MUSEO E. DE VICH. CASULLA DEL CANÓNIGO DESPUJOL



LA VIRGEN Y ÁNGELES.
Museo Episcopal de Vich.



ser posteriores a la mitad del siglo xv. Pertenecen a los últimos cincuenta años del mismo, otro ejemplar ejecutado en terciopelo negro y que ostenta la representación de la Virgen Dolorosa sosteniendo sobre el regazo el cuerpo inanimado de su Hijo, que acaban de bajar de la cruz. Esta interesante representación de la Piedad vá acompañada de dos imágenes de San Juan Bautista y Santa Magdalena, las cuales

no se puede suponer unidas a la de la Dolorosa sino motivadas por la devoción de la persona que encargó el citado frontal. Los demás de la serie de bordados no tienen el interés de los cuatro descritos; pero son norma para demostrar la manera de decorar los paramentos de altar en los siglos posteriores al siglo xv. Hay uno de terciopelo negro y seda amarilla, en el que alternan las dos tonalidades, formando un motivo de franjas de agradable diseño. Hay, también, dos figuras de San Pe-



MUSEO EPIS. DE VICH. EL PANTOCRATOR (BORDADO)

dro y San Pablo, bordadas en oro y sedas, que debieron formar parte de un magnífico antependio cuatrocentista, desgraciadamente desmontado.

La colección de bordados del Museo vicense tiene aún numerosas piezas interesantes que no es posible puntualizar aquí. Entre ellas hay un paño de facistol blanco con una grande y hermosa imagen del amado discípulo Evangelista, llevando en la mano el copón envenenado del que sale un dragón. Es notable, así mismo, un paño mortuorio de damasco verde y de grandes motivos florales de tradición oriental, con paramentos de soberbio terciopelo rojo labrado y adornado de

flores de hilo de oro, indumento funerario de la segunda mitad del siglo xv perteneciente a la cofradía y gremio de los curtidores vicenses, conforme designan los atributos del oficio y las aplicaciones de imaginería religiosa que le dan realce.

Merece, además, mencionarse un finísimo bordado que representa al Señor dispensador de todo bien, sentado en un faldistorio

recubierto, bendiciendo con la diestra y sosteniendo, con la otra mano, la esfera terrestre. Trátase de un maravilloso trabajo, a la aguja, de insuperable finura y cuyo diseño indica a un gran artista italiano del siglo xiv, bordado que, sin duda alguna, debió formar parte de un costosísimo indumento eclesiástico.

* * *

Interesa sobremanera a los tratadistas del arte decorativo aplicado al cuero, o sea lo conocido con el nombre de guadamacil, la colección que de las muestras de tal in-

dustria se ha formado en el Museo. Se compone esta de nueve frontales, dos de los cuales son muy aparatosos y pertenecen al siglo xvi, integrando la colección unos veinte fragmentos, bellamente adornados, unos con imitaciones de estofas renacentistas y presentando otros imágenes de santos. Debe mencionarse, además, un almohadón con la parte anterior de piel repujada, plateada, dorada y matizada con tonalidades transparentes, y una bolsa de corporales que constituye un ejemplar rarísimo de los estuches para guardar los paños que servían durante el Santo Sacrificio. Y esta es la ocasión para consignar aquí que el Museo está en

posesión de un cuadro de cuero repujado representando, con singular arte, la escena del Calvario, compuesta por el Crucificado, María, San Juan y la Magdalena, obra de excelente efecto que pone de manifiesto la gran maestría de un artista del siglo xvi que bien pudiera ser Juan de Bolonia.

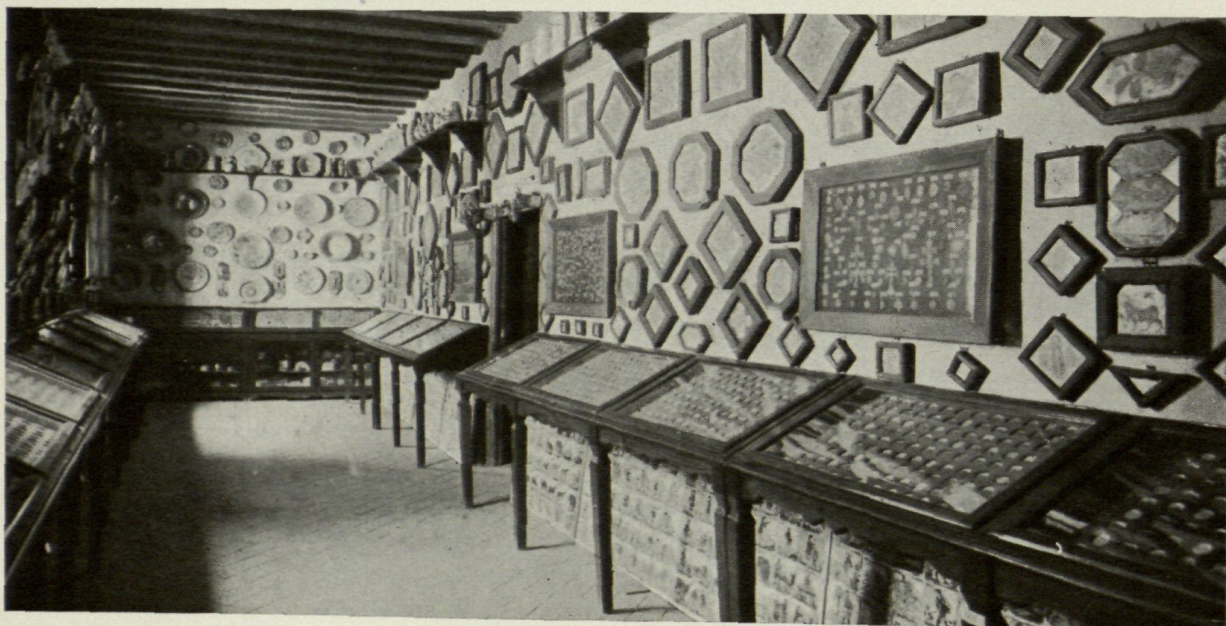
* * *

El mobiliario que presenta como base de confección la madera, ofrece, a la admiración, una riquísima serie de cajas y arquetas que llegan ya a unos ochenta ejemplares, entre las que las hay policromadas, de relieve de talla o pasta de yeso, algunas veces cubierta por una hoja de plata, viéndose algunas también en las que el armazón leñoso está cubierto de plata, latón, marfil, hueso, maderas en combinación de taracea, concha, terciopelo, etc. Sobresale entre todas estas una arqueta en forma de sepulcro chapeada de marfil y hueso con motivos de dibujo árabe policromado y dorado. Pertenece al siglo xiii. Son dignas de mención, igualmente, dos cajitas revestidas de latón estampado, una de destino netamente religioso, conforme acreditan los relieves del Bautismo de Cristo y ángeles, y la otra hecha, seguramente, para figurar en el ajuar de una novia, según manifiestan los relieves y leyenda eró-

ticos que la adornan. Cabe suponer que posteriormente fué destinada a más digno servicio en alguna iglesia, siendo guardadora de las reliquias de un Santo. Otro ejemplar, en forma tumular, está sostenido por cuatro leoncitos y va cubierto de placas de plata dorada y cincelada que tienen como elemento ornamental unos graciosos brotes de hojitas colocados a cada lado de unos medallones con aplicaciones de esmalte traslúcido, en los cuales figuran las representaciones del Pantocrator, de la Virgen Santísima y de San Lorenzo, por lo que, en conjunto y en detalle, esta arca hecha para contener *Sacra pignora sanctorum* resulta de singular magnificencia y belleza.

De sugestivo efecto es una arqueta cubierta de hojas de concha con filetes y molduras de hueso y adornada con piezas de cobre, chatones y vidrios que le dan la apariencia de una miniatura o reducción de un cofre. Data del siglo xiv.

Una de las enriquecidas con taraceas, apesar de su defectuosa conservación, resulta de gran interés por la proligidad y delicadeza de su labor, obra que puede calificarse del siglo xv. No faltan en la colección diversos modelos con trabajos hechos en pasta de yeso, unos acreditando una industria propia



MUSEO EPISCOPAL DE VICH

LA PRIMERA SALA DEL MUSEO



MUSEO EPISCOPAL DE VICH

ARQUETA DE LATÓN

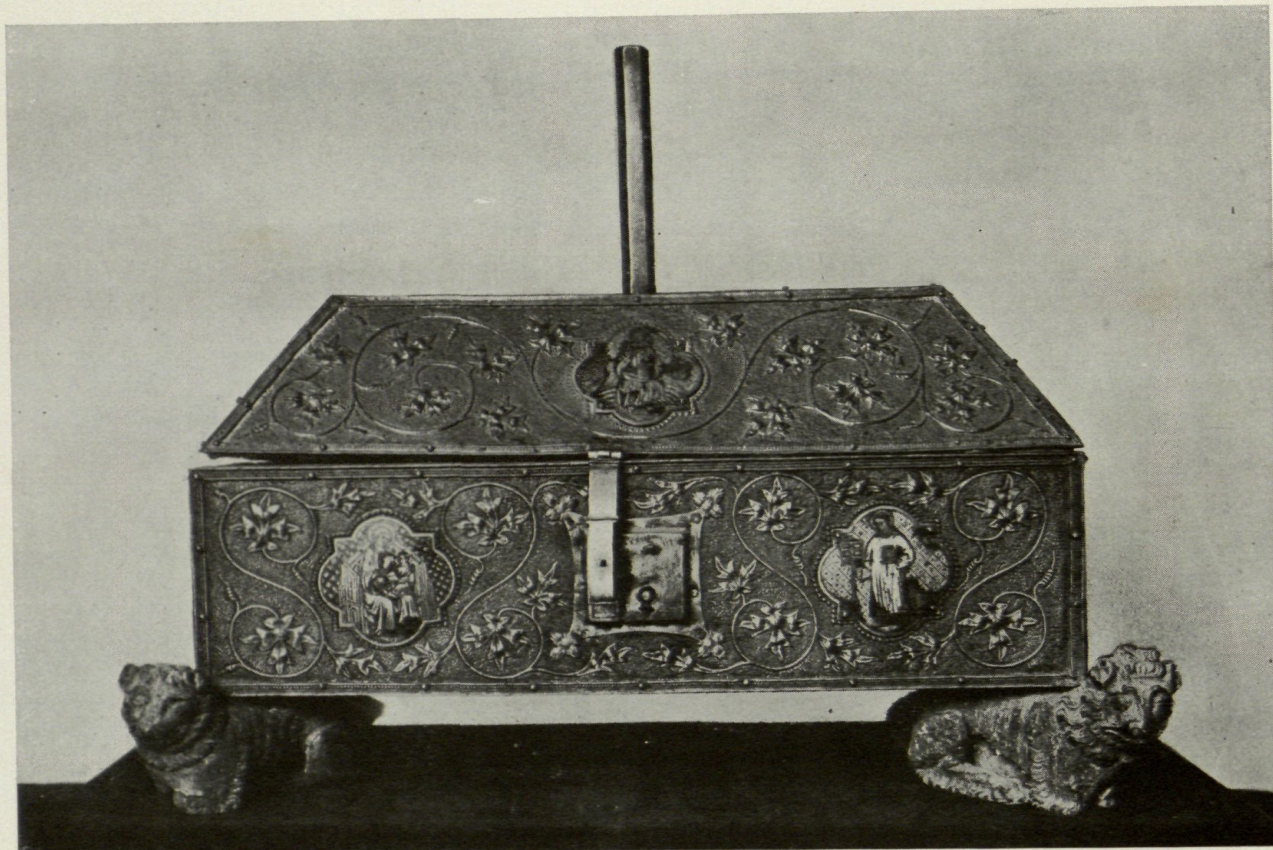
de nuestro país, y otros que sugieren la idea de ser importados de Italia, según se desprende de las representaciones que las integran, de menudas figurillas de hombres y mujeres con variados indumentos, figurando escenas mitológicas y cortejos triunfales, inspirados en la literatura italiana del Renacimiento.

Son varios los modelos de baúles pequeños, ya de hierro, de afiligranada labor, ya con aplicaciones de hierros resaltando sobre piel apergaminada, o bien trabajada con incisiones de dibujo complicado y excelente diseño. No faltan los que tienen pernios de hierro alternando con la policromía y la talla y algunos con metal dorado resaltando sobre el tapizado de terciopelo brocado. Entre los que no presentan más decoración que la pintada a varios tonos, hay uno del siglo xiv que, al parecer, debió servir de píxide eucarístico de suspensión, y algunos otros que tienen todo el aspecto de haber sido

hechos con la intención de conservar y guardar honoríficamente el Pan consagrado.

La colección episcopal vicense tiene expuestas numerosas cajas de novia, entre las que hay varias góticas adornadas de motivos que a veces están dorados, resaltando entre plafones, en los cuales la pintura ha fijado empresas y distintivos de nuestras antiguas casas nobiliarias, combinándose con guirnaldas, colgajos y arabescos de cintas. A estas arcas, entre las cuales hay algunas que en el interior de la tapa tienen pintadas imágenes devotas, debidas al pincel de Pedro Gascó, anteriormente mencionado, acompañan otras arcas de cuero y herrajes y a la vez curiosos modelos de las típicas arcas caseras con embutidos de boj o plafones de talla de poco relieve.

Diferentes son los modelos de escritorio y arquillas de sobremesa que hay diseminadas en las dependencias y salas del Museo. Sólo aludiremos a un ejemplar con nume-



MUSEO EPISCOPAL DE VICH

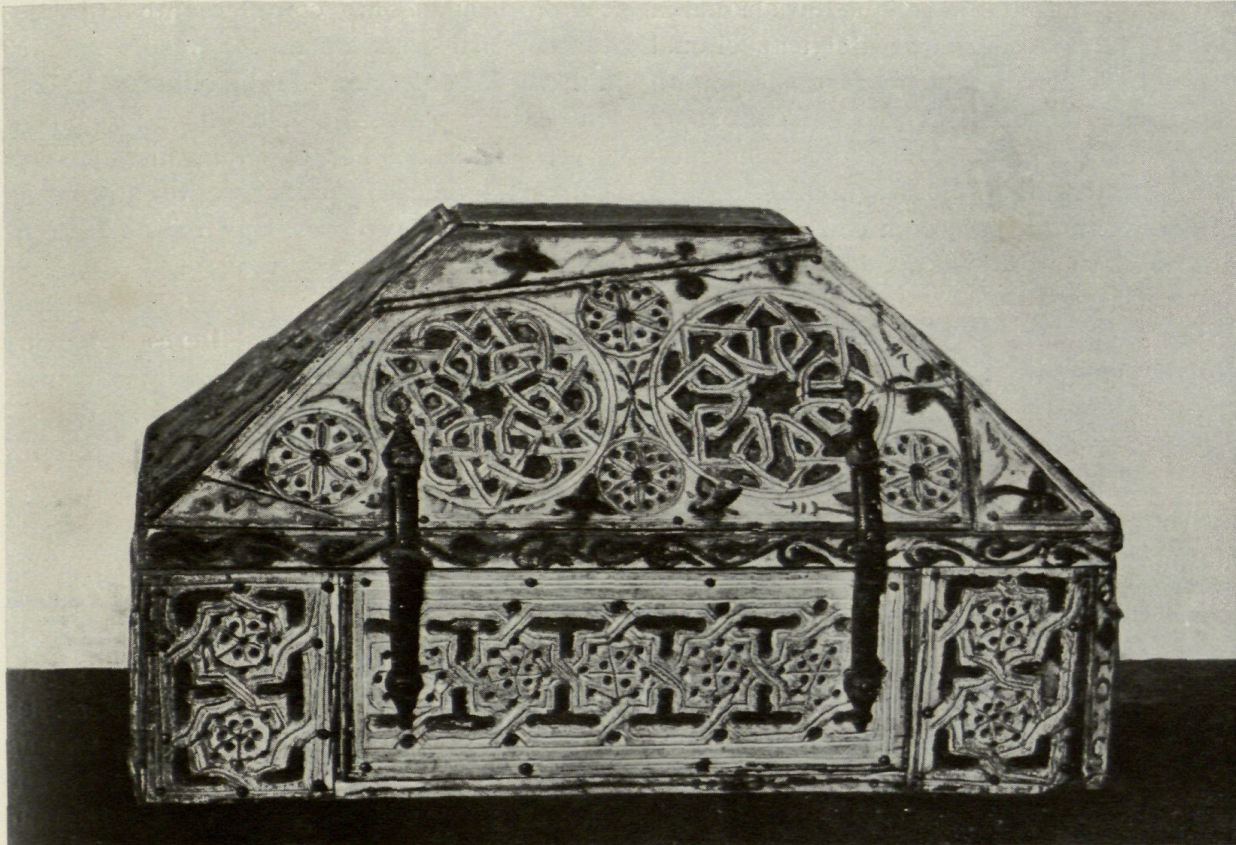
ARQUETA DE PLATA

rosos cajoncitos adornados de aplicaciones de boj que sobresalen sobre raso de seda roja, trabajo del siglo xvi. Haremos constar, además, la existencia de otro mueble por el estilo, con puertas exteriormente plafonadas y realzadas con pinturas de paisajes, mientras en el interior la policromía se explaya en ramos de flores y guirnaldas. Reviste valor de curiosidad una caja chapeada, de boj, y con grafitos que parecen obra de un grabador de moldes xilográficos para un taller de estampas o de naipes. Finalmente, es de citar un mueble hecho de madera de ciprés, al que dan cierto valor representaciones de damas y caballeros vestidos con la ampulosa indumentaria de la corte francesa del siglo xvii, diseñados en negro, a la manera de pirograbados, que resaltan sobre celajes rehundidos, según el estilo de los esgrafiados.

Algunas camas de diversos estilos figuran entre las colecciones de muebles. Una de ellas con dosel y columnas acredita el trabajo de tornería; pues en ella está prodigado

con gran habilidad y un buen gusto digno de elogio, destacándose, sobre todo, la cabecera y el friso que la corona, como parte de la obra resuelta con gran maestría. Vese otra cama de columnas salomónicas, que, aún siendo un ejemplar apreciable, resulta una obra vulgar comparándola con la antes mencionada. Forman colección con estas otras dos camas de cabecera adornada con tallas inspiradas en el estilo Luis XV o de composición arquitectónica neo-clásica y, por último, algunas cabeceras policromadas y doradas pertenecientes al tipo que da nombre a una industria que fueron característica de Olot.

Variada es, igualmente, la colección de muebles para sentarse, comenzando por un banco gótico, una silla del coro de la catedral de Vich que labró, en 1443, el escultor Matías Bonafé, tres faldistorios, dos sillas de brazos plegables y una colección de las llamadas de reposo, almohadilladas, tapizadas de terciopelo o de cuero y otras que resultan



MUSEO EPISCOPAL DE VICH

ARQUETA DE MARFIL Y HUESO

curiosos tipos de los asientos usados en el siglo XVIII.

No han de pasar inadvertidos algunos muebles de especial interés litúrgico. Entre ellos dos aras portátiles de altar, en las que la piedra consagrada va encajada en montura de madera, delicadamente adornada de taraceas de maderas de color combinadas con hueso, como para testimoniar la veneración debida a la piedra que servía para el Santo Sacrificio. En una de estas aras y entre los motivos ornamentales se puede reconocer el escudo de las cuatro barras de los Condes de Barcelona. Data del siglo XIV.

De especial interés para el estudio del altar, que es ciertamente el centro y parte principal del edificio religioso, resultan ser la serie de vasos para reliquias encontrados en el interior de los altares, en donde fueron colocados en el acto solemne de la consagración.

Hay cuatro de estas *lipsanotequias* de vidrio, muy originales, pertenecientes a los siglos XI y XII; una de alabastro, que osten-

ta esgrafiado los nombres del donador y los de algunos personajes asistentes al acto de la consagración del altar; pudiéndose además estudiar diferentes modelos en madera, torneados algunos y otros trabajados como un cilindro o tallados en forma de cajita cuadrangular y con tapa corrediza. Complemento para el estudio de estos pequeños muebles guardadores de los huesos de los santos, que daban venerabilidad al ara, son los pergaminos encontrados en el interior de aquellos, los cuales contienen indicaciones muy interesantes para el liturgista. Una pequeña losa que servía para cerrar la piedra cavada a propósito para contener el vaso de las reliquias, lleva, también, inscripciones grabadas que resultan ser nombres de personajes; inscripciones análogas se ven en una gran lápida de mármol procedente de un altar que data de los primeros años del siglo XI.

* * *

En las dependencias del Museo pueden verse colocados algunos tapices. El mejor de

ellos es, sin duda alguna, el que lleva la marca de los talleres Audernarde (Bélgica), el cual ostenta bella ornamentación formada por un gran círculo de follaje dentro del cual se ve representada la gesta de Hércules venciendo a la Hidra de Lerna. Dos fragmentos de otros tapices, formando colección con el anterior, expresan los amores del citado héroe y Dejanira y el hercú-

leo esfuerzo al destrozar el león de Nemea. Otros dos tapices, marcados con el distintivo de Bruselas, representan: uno de ellos la súplica de Betsabé al rey David para que este asegure a su hijo Salomón la sucesión de Israel, y el otro la dedicación del templo de Jerusalén. Estos dos tapices son dignos de ser vistos por el grandioso diseño de las figuras. Representa otro ejemplar la venganza de Sansón

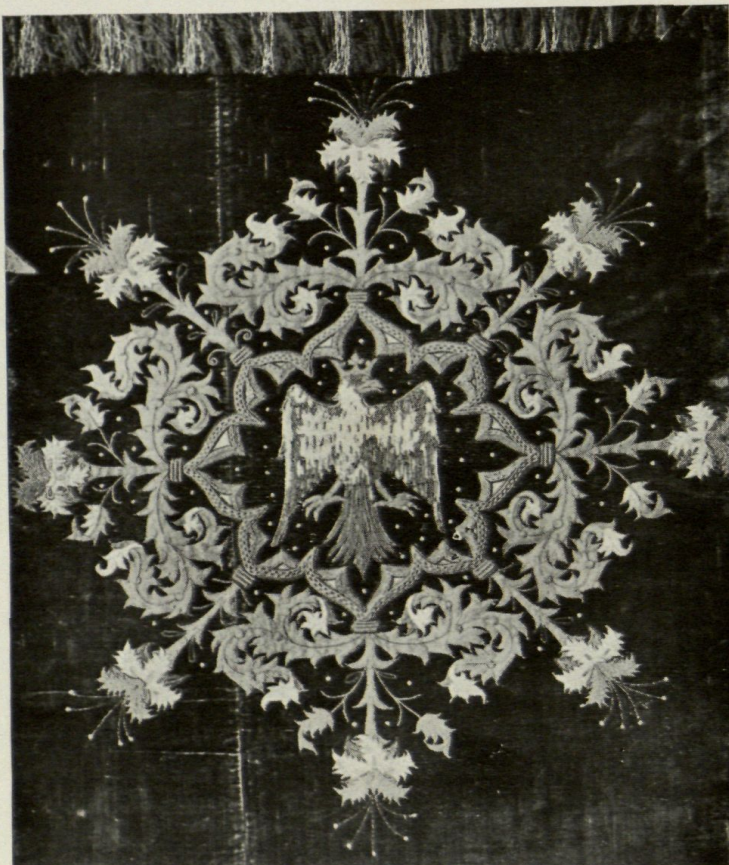
contra los filisteos al derribar el templo. Vense dos piezas más de tapicería cuyos asuntos no han podido explicarse satisfactoriamente.

* * *

Durante los últimos años se ha acrecentado la sección de cerámica, que constituye un ornato sugestivo en la primera sala del Museo. La colección de ejemplares ha sido dirigida, sobre todo, hacia la formación de un conjunto que expusiese prácticamente la historia de la vajilla más usada en Cataluña, y a la vez evidenciara la importancia que en otros tiempos tuvo la cerámica decorada, al

ser empleada como complemento arquitectónico. En este último concepto resulta valiosa la colección de ladrillos vidriados empezando por los modelos en azul y blanco, a veces realzados por el reflejo metálico o el color manganoso, y concluyendo por los de combinación de colores. Hay más de doscientas cincuenta muestras, todas ellas diversas,

salidas de los talleres valencianos y catalanes, algunas del siglo XIV, pero las más pertenecientes a los siglos XV y XVI. Muchas de ellas con escudos de armas y leyendas, que si tienen siempre un valor decorativo, resultan aún más interesantes en el aspecto de documentos históricos. Los ejemplares en colores, entre los que hay varios que demuestran la manera como se introdujo la multiplicidad de tonalidades ya



MUSEO EPISCOPAL DE VICH. DETALLE DE UN FRONTAL BORDADO

en los años del 1500, tienen aquí numerosísima representación y son obra de los ceramistas de los siglos XVII y XVIII, abundando los que ponen de manifiesto efigies de santos, y otros muy curiosos con personajes ocupados en sus oficios y quehaceres ordinarios o bien animales, plantas, naves u otras representaciones interesantes, por referirse a los tiempos en que se produjeron.

La serie de utensilios de cerámica decorados en azul es también abundante, sobresaliendo en ella una gran fuente con un cisne, que puede admitirse como obra catalana

cuatrocentista y que es la pieza más importante del conjunto, a pesar de los buenos modelos que hay en la colección, casi todos de los siglos posteriores.

Tiene también representación en el Museo la cerámica decorada de reflejos metálicos que ofrece algunos tipos de los siglos xv, xvi y xvii y que recuerdan su filiación hispano-árabe. Complétase esta sección con variadas muestras de azulejos y losetas de artesanado, muchos de ellos con relieves y brillantes coloraciones, que indican los procedimientos de fabricación seguidos en las diversas épocas y regiones de la Península Ibérica.

En la sección de cerámica no faltan objetos referentes al culto sagrado, y entre ellas algunas pilas bautismales, sobresaliendo por su singularidad una que lleva la fecha de 1598.

* * *

Presenta, también, un buen conjunto, la sección de vidriería, en donde hay ya coleccionadas trecientas piezas, la mayor parte de las cuales pueden atribuirse al ingenio de los obreros ocupados en los hornos de nuestra tierra. Las piezas principales de este conjunto lo componen una original botella en forma de barril, ejemplar que puede ser del siglo xiv, un delicado zapatito gótico, dos vasos de lámpara esmaltados en colores, obra del siglo xvi, y algu-

nas copas o vasos de tan delicada confección que parece imposible hayan podido llegar íntegros a nuestros días. Si la sección de vidrios la complementamos con los ejemplares de vasos o redomitas para reliquias encontrados dentro de los altares románicos, a los que ya hemos hecho referencia, adquiere mayor importancia, toda vez que abraza un período que va desde el siglo xi hasta la época presente.

El Museo posee, además, colecciones de accesorios y de objetos de indumentaria de uso en las comarcas catalanas, siendo digno de atraer las miradas el conjunto de abanicos, peinetas, joyeles, ruelas, corbatas, corpi-

ños, redecillas, etc. La sala que hospeda todos estos objetos, presenta aspecto pintoresco, algo abigarrado por la variedad de colores y lo dispar de su conjunto.

Como prueba de la variedad de lo contenido en el Museo vicense, citaremos una colección de instrumentos músicos, entre ellos algunos salterios y otros instrumentos de cuerda y de viento, todos apreciables. Sobresale una rica arpa, elegantemente tallada y decorada con

pinturas chinescas, obra francesa del siglo xviii y que lleva inherente una leyenda relacionada con la corte del *Rey Sol* de Francia.

La sección de Bibliografía comprende colecciones de grabados, sellos, matrices, mol-



MUSEO EPISCOPAL DE VICH
DETALLE DE LA CAPA INGLESA DEL OBISPO RAMÓN DE BELLERA

des xilográficos y planchas abiertas al buril o al ácido, encuadernaciones, etc. Todo esto, que no deja de ser interesante, desde diferentes aspectos, no alcanza la importancia que le dan los códices que de ella forman parte. De ellos algunos se refieren al siglo xi y otros son magníficas muestras de la manera como la miniatura servía para dar realce a los viejos manuscritos.

Los códices llegan a un centenar, siendo en texto catalán unos veinte y cinco, contándose entre ellos unos *Usatges* (del siglo xiii), un *Tesoro de los pobres* (siglo xiv), un libro de *Astrología*, un *Dotré del cristiá* y un *Vita Christi* de Exímenis. Hay que añadir un rollo (*meghilot*) hebreo, del *Libro de Ester*, que conserva uno de los estuches, en donde se enrollaba, hecho de plata cincelada.

El monetario tiene secciones tan ricas como la destinada a las acuñaciones vicenses, formada por más de ciento cincuenta piezas, muchas de ellas consideradas como ejemplares únicos, constando de cuatro series denominadas *ibérica* (siglo ii antes de la Era cristiana al i de Jesucristo), *Episcopal* (siglo x al xiv), *Civil* o *Real* (siglo xv al xvii), y *Eclesiástica* (del siglo xvi a los posteriores). En lo restante del monetario, aparte de las monedas de la época consular e imperial romanas, las demás series se refieren todas a España y están constituídas por monedas diferentes en

las que se ven acuñaciones *púnicas*, *libo fenicias*, *griegas*, *ibéricas*, *bilingües*, *ibérico-latinas*, *godas*, *árabes*, *catalanas*, *aragonesas*, *valencianas*, *navarras*, *castellano-leonesas*, *hispanas* y *coloniales*.

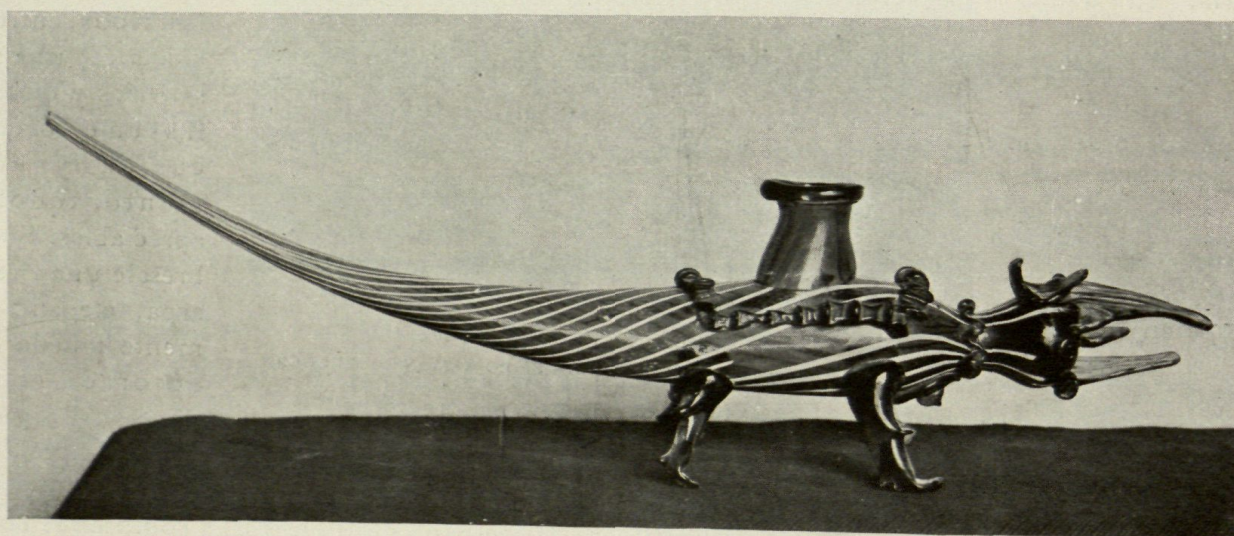
Por la importancia eclesiástica que ofrece se ha formado una colección de *plomos* o *pellos* para las distribuciones eclesiásticas, que contiene ya cosas muy interesantes y, finalmente, hay una sección de medallas conmemorativas. En conjunto el monetario está integrado por cinco mil piezas, todas diferentes.

Al empezar el presente trabajo se hizo alusión al hecho de que este Museo Episcopal contiene una reducida sección etnográfica. Esta exhibe objetos procedentes de Fernando Póo y Filipinas, algunos recuerdos de los indígenas de América del Sur y de Marruecos, además de unas muestras del arte chino y japonés. Repetimos, pues, que jamás se ha concedido gran importancia a esta sección, constituida, en su mayor parte, por ejemplares que han sido ofrecidos generosamente al Museo o a los Obispos de Vich.

* * *

He ahí lo que contiene el Museo Episcopal de Vich y lo que ofrece al estudio y admiración de los inteligentes.

J. GUDIOL, PBRO.



MUSEO EPISCOPAL DE VICH

VIDRIO CATALÁN